
TANTO ES LO DE MÁS COMO LO DE MENOS

Personas que hablan en ella:

- **NINEUCIO**
- **MODESTO, hijo mayor de Clemente**
- **LIBERIO, hijo segundo de Clemente**
- **GULÍN, lacayo**
- **DIODORO**
- **DINA, mujer**
- **NISIRO**
- **Un CRIADO**
- **CLEMENTE, viejo**
- **TORBISCO, pastor**
- **ABRAHÁN**
- **LAURETA, pastora**
- **GARBÓN, villano**
- **LÁZARO**
- **SIMÓN**
- **NICANDRO**
- **TAIDA, dama**
- **FELICIA, dama**
- **FLORA, dama**
- **MÚSICOS**
- **Cuatro POBRES**
- **TIMANDRO, capeador**
- **CLODRO, capeador**
- **La AVARICIA**

ACTO PRIMERO

Salen NINEUCIO, LIBERIO y LÁZARO

NINEUCIO: ¿En fin, en mi competencia
 amáis los dos á Felicia?

LIBERIO: No siempre guarda justicia
 el juez que ciego sentencia;
 y siendo ciego el Amor,
 cuando te venga a escoger
 Felicia, por ser mujer,
 vendrá a escoger lo peor.

NINEUCIO: No imagines que me afrento
 de tu loca mocedad;
 que yerra tu voluntad,
 pero no tu entendimiento;
 que éste, por torpe que sea,
 confesará, aunque forzado,
 que no hay hombre afortunado
 que el bien que gozo posea.

 No hay caudal ni posesión
 que en Palestina pretenda
 ser réditos de mi hacienda;
 casi mis vasallos son
 cuantos en Jerusalén
 saben mis bienes inmensos,
 sus casas me pagan censos,
 sus posesiones también.

 Desde el Nilo hasta el Jordán
 Ceres me rinde tributo;
 cada año a Baco disfruto
 desde Bersabé hasta Dan.

 ¿No cubren estas comarcas
 vellocinos apacibles
 para el número imposibles
 respetados por mis marcas?

Los vientos me engendran potros
que brotan aquesos cerros,
en sus crías los becerros
se impiden unos a otros.

A la aritmética afrenta
la suma de mi tesoro,
pues entre mi plata y mi oro
se halla alcanzada de cuenta.

De suerte el planeta real
con diamantes me enriquece
y esmeraldas, que parece
que traigo el sol a jornal.

Las ondas del mar, si a verlas
llego, son tan liberales,
que en nácares y en corales
me ofrecen púrpura y perlas;
con las unas y otras quiso
honrarme el cielo, que trata
mi dicha, visto escarlata,
gasto cambray, rompo biso.

Mi mesa es la cifra y suma
donde el gusto no preserva
desde el arbol a la hierba,
desde la escama a la pluma.

Bríndo a la sed que desprecia
vides que poda Tesalia,
ya con Falernos de Italia,
y ya con Candias de Grecia;
y a tal gloria me provocho,
que conforme a lo que escucho,
para rey me sobra mucho,
para dios me falta poco.

Si de esto tenéis noticia,
¿no será temeridad,
viendo mi felicidad,
que pretendáis a Felicia?

LIBERIO: Ponderativo has estado,
rico y poderoso eres,
mas no es razón que exageres
con tal soberbia tu estado.

Arrogante, a Dios te igualas,
y a nadie te comunicas;
caudaloso te publicas
y a ti solo te regalas.

El bien es comunicable,
Dios es bien universal;
tú para ti liberal,
para todos miserable;
mira cuán diversos modos
distinto de Dios te han hecho:
tú a ninguno de provecho,
y Dios todo para todos.

Podremos sacar de aquí,
aunque te injurias, los dos,
que no es bueno para Dios
quien es todo para sí.

Yo en las riquezas no fundo
la pretensión de mi amor,
que en fin soy hijo menor,
pues me hizo el cielo segundo,
en las partes personales
con que me aventajo, sí;
de ilustre sangre nací,
dotes tengo naturales;
juventud y gentileza
es el tesoro mayor
para los gustos de amor,
cuyo objeto es la belleza.

En esta felicidad
hallarás tus desengaños.
No quita el oro los años
que ya han mediado tu edad;
ya en la tela de tu vida
teje la vejez ingrata
hilos de peinada plata
que traen la muerte escondida;
ya con arrugas procura
tu cara desengañarte,
pues te dobla por guardarte
el tiempo en la sepultura.

Disforme estás para amante,
que la gula corpulenta,
en fe que en ti se aposenta,
te hizo su semejante.

Si Amor se pinta con alas,
porque siempre es ágil, ¿cómo
siendo tú un monstruo de plomo,
a mi agilidad te igualas?

Anda, que ése es barbarismo.
Come, bebe y atesora,
de ti mismo te enamora,
pues eres dios de ti mismo.

Procura desvanecer
el fuego que te estimula,
y pues adoras la Gula,
no busques otra mujer.

NINEUCIO: Eres loco y te desprecio.

A LÁZARO

Sólo, sobrino, de ti
me admiro por ver que así
intentas como este necio,
haciéndome oposición,
desacreditar la fama
que sabio y cuerdo te llama.

LÁZARO: Sobrárate la razón
si estibara la esperanza
que en Felicia tengo puesta
en la riqueza molesta,
que es tu bienaventuranza.

Si es causa la voluntad
del amor, y ésta potencia
del alma, cuya excelencia
goza de inmortalidad,
no creo yo, siendo tan sabia
Felicia, que hará elección
de tus riquezas, blasón
caduco que el alma agravia.

Menos rico que tú soy,
 aunque con bastante hacienda
 para que esposa pretenda
 a quien inclinado estoy.

Y advierte, porque deshagas
 la rueda sobre que estribas,
 más considerado vivas,
 y menos te satisfagas,
 que imitó Naturaleza
 a una madre que ha criado
 dos hijas a quien da estado,
 una de extraña belleza,
 y otra fea, y que acomoda,
 porque casarlas desea,
 toda su hacienda a la fea,
 y a la otra su gracia toda.

Entre sabios e indiscretos
 Dios sus dones repartió;
 ingenio a los sabios dió
 y hacienda a los imperfectos;
 que por eso es pobre el sabio,
 y el ignorante es tan rico.
 Pon el ejemplo que aplico
 en los dos, aunque en tu agravio,
 que si para tu desprecio
 la sabia Naturaleza
 reparte hacienda y riqueza
 a la medida del necio,
 de estos dos diversos modos
 la cuenta podrás hacer,
 que tan necio vendrá a ser
 el que es más rico de todos.

NINEUCIO: Consuélete esa opinión,
 que no por eso me agravio;
 tan rico fue como sabio
 Job, David y Salomón.

No es bien que por eso cobre
 desestima de mi estado.
 Siempre el rico es murmurado
 y desvergonzado el pobre.

Llamados hemos venido
 por Felicia todos tres;
 si es hermosa, discreta es;
 escoger quiere marido.

Al más digno ha de nombrar
 por esposo de nosotros.
 Ésta es. ¡Pobres de vosotros,
 cuáles os he de dejar!

Sale FELICIA

FELICIA: Reconocida al amor
 que todos tres me mostráis,
 y aunque confusa en la deuda,
 deseosa de pagar,
 os permito, caballeros,
 que agora merced me hagáis,
 honrando esta casa vuestra,
 que ufana en veros está.
 Si yo tuviera tres almas
 en tres cuerpos que lograr,
 entre sujetos tan nobles
 diera en amorosa paz
 fin a vuestra competencia,
 brío a vuestra voluntad,
 quietud a mi confusión
 y a mi sangre calidad.
 Mas siendo vosotros tres,
 y una sola la que amáis,
 fuerza es que entre vuestro amor
 viva mi elección neutral.
 Desvelos me habéis costado
 con que el cuidado, a pesar
 del sueño, diversas noches,
 ya abogado, ya fiscal,
 os abona y os condena.
 Ved como sentenciará
 quien es juez en causa propia,
 si es pasión su tribunal.

Reconozco de Liberio
 que es ilustre, que es galán,
 que es discreto, que es hermoso,
 que es cortés, que es liberal;
 y cuando voy a elegir,
 hallo que alegando está
 Lázaro merecimientos
 de valor y estima igual.
 Considérole apacible,
 virtuoso y principal,
 bienhechor de sus vecinos,
 amado en esta ciudad.
 Bien pudieran tantas partes
 reducir mi libertad,
 si no la contrapusiera
 Nineucio, prosperidad
 de este siglo, mayorazgo
 de la Fortuna, caudal
 del contento y la riqueza,
 que en él colmados están.

A LIBERIO

En fin, halla en vos el gusto
 gentileza y mocedad;

A LÁZARO

en vos, prudencia y virtud;

A NINEUCIO

Y en vos halla autoridad
 y riqueza el interés.
 Colegid cuál estará
 quien ha de escoger al uno,
 y perder a los demás.

Pero, pues ha de ser fuerza,
y Felicia me llamáis
la inclinación determino
con el nombre conformar.

Felicia soy; solamente
aquel mi dueño será
que poseyere en su estado
la humana felicidad.

Vos, Liberio, mientras vive
vuestro padre y a él estáis
sujeto hijo de familia,
tasándoos la cortedad
de su vejez alimentos,
mal os podréis alabar
de ser feliz, pues consiste
el serlo, en la libertad.

Juventud y bizarría
son venturas al quitar
que, o el tiempo las tiraniza,
o postra la enfermedad.

Felicidad de futuro,
sujeta a la variedad
de mudanzas y accidentes,
mientras llega, pena da;
en espera, sois dichoso,
martirio es el esperar;
dichas presentes procuro,
pues que tardan, perdonad.

Y vos, Lázaro también,
que puesto que sea verdad
que os den fama las virtudes
que piadoso ejercitáis,
ya remediando pobreza,
componiendo pleito ya,
con que os llama todo el reino
su socorro universal,
entretanto que adquirís
a costa de la mortal
la felicidad eterna,
a que piadoso aspiráis

disipando vuestra hacienda
y faltándoos el caudal,
fuerza es, casando con vos,
que también falte la paz.
En la casa de Nineucio
no halló la necesidad
puerta franca, ni hasta ahora
ha entrado en ella el pesar.
La abundancia es quien la habita,
y hasta ella corriendo van
los deleites como ríos,
por ser Nineucio su mar.
Llámale rico avariento
la murmuración vulgar,
porque con ellos no gasta
los bienes que Dios le da.
miente el vulgo, que el avaro,
sólo por acrecentar
riqueza a riqueza, es
verdugo de sí mortal.
Cuando más rico, es más pobre.
No come por no gastar,
no viste por no romper,
no duerme por no soñar.
En la casa de Nineucio,
desde el retrete al zaguán
toda güele a ostentación,
toda sabe a majestad.
Sus paredes cubren telas,
sus artesones están
compitiendo en sus labores
con la esfera celestial.
Biso delicado viste,
arrastra púrpura real,
sobre blandas plumas duerme,
en carrozas fuera va.
¿Qué invención el apetito
ha inventado, qué manjar,
que no registre su mesa?
¿Qué licor tan cordial

que su sed no satisfaga,
 si su prodigalidad
 empadrono para el gusto
 cuanto abraza tierra y mar?
 Luego no será avariento
 quien, consigo liberal,
 no malogra sus riquezas
 y bienes con los demás.
 Si es Nineucio, pues, tan rico,
 discreto sois, sentenciad
 el pleito de vuestro amor,
 que entretanto que envidiáis
 mí elección y su poder,
 él y yo con yugo igual
 al triunfo de Amor unidos
 consagraremos su altar.

Danse las manos NINEUCIO y FELICIA

NINEUCIO: Consolaos el uno al otro,
 y uno de otro me vengad.
 Rico soy, Felicia es mía;
 cuerdos seréis si sacáis
 en mi abono y vuestra afrenta,
 que aunque el bien partido está
 en honesto y deleitable,
 no hay bien sin utilidad.

Vanse los dos

LIBERIO: No fueras tú mujer, y no eligieras
 interesables gustos. Si tú amaras,
 mis dotes naturales abrazaras,
 sus miserables bienes pospusieras.
 Adora a un monstruo de oro; lisonjeras
 mentiras apetece, estima avaras
 felicidades torpes, pues reparas
 en lo que esconden montes, pisan fieras.

Riquezas, de tu amor apetecidas,
 herede yo, si así te satisfaces,
 que premiaran tu amor; pero más justo
 es, que imitando en la elección a Midas,
 tengas, cuando en tu esposo el oro abrases,
 con sed al interés, con hambre al gusto.

Vase LIBERIO

LÁZARO: Tan lejos de formar quejas ni celos
 estoy de ti, Felicia interesable,
 que mil gracias te doy porque mudable,
 tus desengaños curan mis recelos.
 ¡Qué contrarios que son nuestros desvelos!
 Tú en deleites humanos variable,
 felicidad elijas; yo, inmutable,
 agregación de bienes en los cielos.
 No es gloria la que teme a la mudanza
 y amenaza en peligros de la vida;
 mas funda en ella tu razón de estado,
 pondré yo en Dios mi bienaventuranza
 y veremos los dos a la partida
 cuál de los dos es bienaventurado.

*Vase LÁZARO. Salen CLEMENTE, viejo, y
 MODESTO, su hijo*

MODESTO: No te espante de que viva
 Liberio tan sueltamente,
 señor, si en tu amor estriba
 de sus vicios la corriente
 que su juventud derriba.
 Si por ser hijo menor
 te ha de ocasionar tu amor
 a consentir lo que pasa,
 sin que tenga a nadie en casa
 ni respeto, ni temor,
 cuando disipe tu hacienda,
 tu fama desacredite,
 juegue, desperdicie, venda,

llórelo quien lo permite
 y le da tan larga rienda;
 que yo, cumpliendo con esto,
 y a obedecerte dispuesto,
 aunque soy hijo mayor,
 me quejaré de tu amor
 y sus locuras.

CLEMENTE: Modesto,
 hasta que padre hayas sido
 y con tierna sucesión
 hayas cuerdo repartido
 en hijos el corazón,
 de sí mismo dividido,
 no culpes lo que no alcanzas.

La juventud en mudanzas
 gasta la flor de sus años,
 y el tiempo con desengaños
 suele lograr esperanzas.

Cuerdas amonestaciones
 doy a Liberio; no puedo
 violentar inclinaciones.

Que es travieso te concedo;
 mas, si no excusas razones,

 ¿he de ser con él tirano?
 ¿No puso Dios en su mano
 su libertad y albedrío?

Rompa la presa este río
 cual avenida en verano.

 Quien ve un arroyo pequeño
 crecer con la tempestad,
 hacerse del campo dueño,
 inundar una ciudad,
 y en breve espacio pequeño,
 el que antes imitó el mar,
 dejarse humilde pisar
 sin barco o vado a pie enjuto,
 de un simple niño, de un bruto,
 pues así has de comparar.

 La juventud licenciosa,
 borrasca es en el estío

de la edad, que presurosa
 saca de madre este río,
 cuya creciente furiosa
 rompe peñas y edificios,
 pero como son los vicios
 que causaban sus crecientes,
 bienes no más que aparentes,
 dan de su violencia indicios;
 y empalagando el descanso
 que en ellos creyó tener,
 se reduce a su remanso,
 y vuelve luego a correr
 seguro, apacible y manso.

MODESTO: Pudierate replicar
 mil cosas, a no mirar
 lo que obedecerte estimo.
 De mi hermano me lastimo;
 el cielo le dé lugar
 para que ataje prudente
 su juvenil desvarío,
 que es mar la muerte inclemente,
 y suele sorberse un río
 en Mitad de su corriente.

Sale GULÍN, con una caja de joyas escondida

GULÍN: ¡Alto! Mi gozo en el pozo:
 en las brasas hemos dado.
 CLEMENTE: ¿Qué es esto?
 MODESTO: Éste es su criado.
 ¡Cual el amo, tal el mozo!
 CLEMENTE: ¿Dónde te vuelves? Espera.
 GULÍN: Un poco se me olvidaba
 allá dentro. (¡Angustia brava!) Aparte
 CLEMENTE: Detente.
 GULÍN: (¡Quién se escurriera!) Aparte
 MODESTO: ¿Qué es lo que escondes, turbado,
 con la capa?
 GULÍN: ¿Yo qué escondo?

CLEMENTE: ¿No respondes?
 GULÍN: Ya respondo.
 CLEMENTE: ¿Qué llevas?
 GULÍN: Cierta recado.
 CLEMENTE: Muestra.
 GULÍN: Camisas y un cuello
 con ropa sucia es.
 CLEMENTE: Espera.
 GULÍN: Llévolo a la lavandera.
 CLEMENTE: ¿Pues yo por qué no he de vello?
 GULÍN: ¿Para qué has de ver andrajos,
 señor, de un salario corto?
 CLEMENTE: Reporta.
 GULÍN: Ya me reporto.
 MODESTO: Enseña.
 GULÍN: ¿Cuatro estropajos,
 por mejor decir, rodillas,
 quieres ver?
 MODESTO: Yo sé que mientes.
 CLEMENTE: Enseña.
 GULÍN: No están decentes,
 porque algunas seguidillas
 que causó cierta fiambarrera,
 me forzaron sin razón
 a hacer versos a traición
 que borre la lavandera.
 MODESTO: Cualquiera bellaquería
 se puede esperar de ti.
 ¿Qué es lo que cubres aquí?

Descúbrele la caja

CLEMENTE: Toda esta es hacienda mía.
 Traidor, ¿mis joyas me llevas?
 ¿Hay atrevimiento igual?
 GULÍN: Yo soy lacayo leal.
 CLEMENTE: Muy bien con esto lo pruebas,
 pues me robas.
 GULÍN: ¿Yo?

MODESTO: ¿A excusar
te atreves?

GULÍN: ¿Y es maravilla,
si aun el basto y la espadilla
no robo, por no robar?

 Mi señor, que enamorado
colige, por ser galán,
que amor del tribu de Dan
sale mejor despachado,
 no cesa de dar jamás,
porque so pena de olvido,
Cupido se acaba en "pido,"
y sus damas en "da más."

 Anoche descerrajó
tus escritorios por ver
si el interés mercader
en amor se transformó;
 y perdido por Felicia,
para comprar su hermosura
hizo esta tarde postura,
mas pujando la codicia,
 venció su competidor.
Quiso despucarse luego
jugando, que en fin el juego
es triaca contra el amor;
 perdió el dinero en diez pintas,
de tabardillo serán,
y según prisa le dan,
ya no debe tener cintas.

 Mandóme en fin que viniere
por el oro, que escondido
guardó anoche, prevenido
que nadie en casa me viesse.

 Es mi amo, y yo soy fiel,
pues dice el refrán que anda,
"Haz lo que tu amo te manda
si quieres cenar con él."

CLEMENTE: Vos sois un...

GULÍN: Dirás, bellaco.

CLEMENTE: ¡Qué á su medida os halló

vuestro buen amo!

GULÍN: Si yo,
lo que él hurta a plaza saco,
¿en qué peco, o qué te asombra?
Sombra es el criado fiel
de su señor; voy tras él.
¿No imita el cuerpo a su sombra?
¿Si él roba, he yo de rezar?
En casa del tamborilero,
el mozo baila el primero.
Mozo soy, y he de bailar.

CLEMENTE: No has de estar más un instante
en casa. Las faltriqueras
le mira, que son terceras
de sus hurtos.

GULÍN: ¿No es bastante
disculpa la que te he dado?
Riguroso estás.

Regístranle y le hallan una taba

CLEMENTE: ¿Qué es eso?

MODESTO: No sé--¡por Dios!--este güeso
hallé sólo en este lado.

CLEMENTE: Enseña. ¿Pues para qué
traes este hechizo contigo?

GULÍN: ¿Yo, hechizo?

CLEMENTE: Habla, enemigo.

GULÍN: ¿Brujo yo?

CLEMENTE: ¿Pues no se ve?

GULÍN: Solamente te faltaba
para formarme procesos
desenterrarme los güesos.

CLEMENTE: ¿Pues qué es aquesto?

GULÍN: Una taba;
juego desacreditado
para andar entre esportillas,
aunque libre de pandillas
y sin artificio hallado.

Juega con la taba

Échase así. Si hacia arriba
cae la carne, que es ésta,
gana el que tira la apuesta;
pero si sobre ella estriba
éste, cuyo nombre oculto
para callar es mejor,
pierde al punto el tirador.

MODESTO: No es honesto.

GULÍN: Juego culto,
pero entretiene cuidados.

CLEMENTE: Provechosa ocupación.
¿Qué es eso?

MODESTO: Tres dados son.

GULÍN: Nunca los busco prestados.

CLEMENTE: Con oraciones devotas
a los demás te aventajas.

MODESTO: Aquí tienes dos barajas.

Sácaselas

GULÍN: Siempre me persiguen sotas.

MODESTO: ¡Buen libro! ¡devoción buena!

GULÍN: Y tal, que suele obligar
las más veces a ayunar
esta santa cuarentena.

CLEMENTE: ¡Qué hable éste tan sin empacho,
y su vicio no le asombre!

GULÍN: Si tú jugaras al hombre
y supieras dar un chacho,
lograr la espada y bastillo
con la malilla y enfolla,
hacer reponer la polla,
llevártela de codillo,
valdándote de un manjar,
y los reyes escoger,

te olvidarás de comer
y de dormir por jugar.

CLEMENTE: No olvidaré de daros,
yo al menos, el galardón
digno de la ocupación
en que sabéis emplearos.
¡Hola!

Salen dos CRIADOS

GULÍN: (En habiendo oleadas, Aparte
tormenta promete el mar.)

A los CRIADOS

CLEMENTE: Atadme éste.

GULÍN: (Salmonar Aparte
me quieren las dos lunadas.)
Señor, desde hoy pondré fin
al juego y hurtos.

Sale LIBERIO

LIBERIO: ¿Qué es esto?

CLEMENTE: ¿Qué ha de ser?

GULÍN: Acude presto,
que corre riesgo Gulín.

CLEMENTE: Dos grillos y una cadena
le echad.

LIBERIO: ¡A Gulín! ¿por qué?

GULÍN: ¿Comílo yo? Mi amo fue.

CLEMENTE: Llevalde.

GULÍN: ¿A dónde?

CRIADO 1: A la trena.

Vanse los dos CRIADOS con GULÍN

CLEMENTE: Mal, Liberio, te aprovechas

del amor con que te trato.
 A Dios y a tu padre ingrato,
 consejos cuerdos desechas,
 y haciendo ya mis sospechas
 verdades, porque te adoro,
 osas perderme el decoro,
 y eres, por vivir sin rienda,
 ladrón de tu misma hacienda,
 pirata de tu tesoro.

Aun si en nobles ejercicios
 mozo la desperdiciaras,
 o amigos con él ganaras,
 en la adversidad propicios,
 colorearas los vicios
 con que darme muerte quieres;
 pero en juegos y mujeres,
 peste de la juventud,
 hospital de la salud,
 del infierno mercaderes...

¡Ay, de ti! que al mismo paso
 que a engaños vicios enlazas,
 tu perdición misma abrazas
 corriendo, ciego, a tu ocaso.
 De tu edad verde haz más caso,
 que el que en torpezas livianas
 gasta las flores tempranas
 de su juventud florida,
 plazos acorta a su vida
 y al tiempo adelanta canas.

LIBERIO: No ha estado malo el sermón

para el humor con que vengo.
 Sabio David en ti tengo
 cuando ser quiero Absalón.
 ¿Tan, torpes mis vicios son?
 ¿Tan adeudado te dejo
 para que llores perplejo
 culpas que finges en mí,

que en cada maravedí
me has de dar siempre un consejo?

Gentil modo has inventado
de ahorrar por no persuadirte;
siempre que llego a pedirte,
me riñes adelantado.

Ya yo estuviera casado,
si menos guardoso fueras,
con quien honrarme pudieras,
y mi sosiego alabaras,
en nietos te conservarás
y noble en ellos vivirás.

Más como dura el invierno
de tu larga vejez tanto,
me tienen, y no me espanto,
por hijo del Padre Eterno.

De tu cansado gobierno
es ya mártir mi paciencia,
edad tengo y experiencia.
Padre, acaba, o muérete,
o la parte se me dé
que me toca de mi herencia.

El dote que, caudaloso
de mi madre te enriquece,
la mitad me pertenece;
por esto te soy odioso.
No es mi edad para el reposo
que me aconsejas molesto.
Mucho vives, mas supuesto
que al alma te ha de llegar
el querértela sacar,
así morirás más presto.

MODESTO: Atrevido, ¿así es razón
que hables a quien el ser debes?
¿Así a tu padre te atreves?

LIBERIO: Empieza tú otro sermón,
hipócrita en la opinión
de quien tiene entendimiento;
encarece sobre el viento
la virtud que no acreditas,

díme que a mi padre imitas,
por ser cual él avariento.

Alábate que no juegas,
que nunca serviste damas,
que si Modesto te llamas,
modesta vida sosiegas;
que si soberbio me alegas
que eres mi hermano mayor,
te probaré yo, en rigor,
que del justo Abel en fin
fue hermano mayor Caín,
vino a ser el peor.

Si, en los primeros que el mundo
tuvo, el mayorazgo fue
tan malo, ¿es justo que esté
sujeto a ti por segundo?
En no estimarte me fundo,
por ser de ti tan distinto,
que si obediente te pinto,
será hipócrita avariento
para que en su testamento
te mejore en tercio y quinto.

Por huir de él y de ti
pienso partirme tan lejos
que os espante. Tus consejos
y tu ambición huyo así.
Liberio soy; pues aquí
oprimes mi libertad,
excuse mi libre edad
vuestra avara hipocresía
y busque en Alejandría
la humana felicidad.

Corte soberbia es Egipto;
lograré en ella mi hacienda,
soltaré al deleite rienda
y presas al apetito.
Con el mismo sol compito
en gentileza; a mi amor
la dama de más valor,
más rica, sabia y hermosa,

rendiré. Será mi esposa,
y yo de Egipto señor.

Triunfará mi mocedad,
sin perdonar juego o fiesta,
convite, prado, o floresta,
deleite o prosperidad.

Ésta es la felicidad
por quien me dejó Felicia,
ésta mi gusto codicia,
y ésta sola me destierra
de mi casa y de mi tierra,
y en fin, de vuestra avaricia.

Venme, padre, a entregar luego
lo que heredé de mi madre,
saca el testamento, padre,
o pondré a tu casa fuego.

CLEMENTE: Liberio, ten más sosiego;
considéralo mejor;
no uses tan mal de mi amor,
que ya tu perdición llores.

Llora

LIBERIO: Mejor dirás popotl oro,
de quien soy tu ejecutor.
Como guardas el dinero,
guarda lágrimas también,
y haz que mi hacienda me den;
que partirme a Egipto quiero.

Ni me repliques severo,
ni amoroso me persuadas.

A romper voy aceradas
arcas y cofres que adoras;
no me enterneces, que llores
lágrimas, padre, doradas.

Dame mi hacienda y no intentes
que mala vejez te dé.

CLEMENTE: Oye. Eso y más te daré,
como de mí no te ausentes.

MODESTO: Respeto canas prudentes,
y si estás de mí ofendido,
perdón y brazos te pido.

LIBERIO: Aparta engañosos lazos.
Dinero quiero, y no abrazos.
Tus engaños he entendido.
Todo es por lo que sentís
que a los dos el oro os lleve;
ni vuestro llanto me mueve,
ni con él me persuadís.
¡Vive Dios! Si me impedís
la hacienda que me usurpáis
y el tesoro me negáis
en que idolatráis avaros,
que en casa no he de dejaros
un sólo pan que comáis.

Vase LIBERIO

MODESTO: Dásela, corra este río,
como dices, caro padre,
sin presas; salga de madre
su juvenil desvarío.

CLEMENTE: ¡Ay, engañado hijo mío!
Experimenta mortales
peligros que a buscar sales,
si el desengaño previenes;
que nunca estimó los bienes
quien nunca probó los males.

*Vanse lo dos. Salen NINEUCIO, vistiéndose y
lavándose con música de chirimías; CRIADOS
dándole de vestir y DINA se hinca de rodillas y
dice*

DINA: Señor, si en tiempo de bodas
los reyes hacen mercedes,
y tú aventajarte puedes
entre las personas todas
que coronan sus cabezas,

casándote hoy, no hay dudar
que te hayas de aventajar
a todos, como en riquezas.

Mayordomo tuyo ha sido
mi esposo; dió mala cuenta
de su oficio y de tu renta,
en deleites divertido.

Disculpa en parte merece,
pues en ellos te ha imitado,
que todo leal criado
a su señor se parece.

Vase paseando y vistiendo NINEUCIO

En mil ducados le alcanzas,
y le has hecho encarcelar;
no te ha de poder pagar,
si no le das esperanzas.

Deudo es tuyo y yo mujer;
si uno y otro no es bastante
a enternecer un diamante,
tu misma sangre, tu ser
 cifro en dos ángeles bellos,
partes de mi corazón.
Haz crüel ejecución
en tu sangre y cobra de ellos,
 o da lugar a su padre
para pagarte después,
siquiera porque a tus pies
está su afligida madre.

NINEUCIO: Cantadme algún nuevo tono.

DINA: Quien vale mucho, hace mucho.

NINEUCIO: Cantad.

DINA: Escucha.

NINEUCIO: No escucho.

DINA: Perdónale.

NINEUCIO: No perdono.

DINA: Si no le das libertad,
¿cómo ha de satisfacer?

NINEUCIO: Los hijos podéis vender
para pagarme. Cantad.

Cantan

MÚSICOS: *"Si el poder
estriba sólo en tener,
y es más el que tiene más,
tú que das
tus bienes, que son tu ser,
serás tu propio homicida;
pues mientras gastas sin rienda,
cuanto dieres de tu hacienda
tanto acortas de tu vida."*

NINEUCIO: ¿Cúya es esa letra?

MÚSICO 1: Es
de un poeta corpulento
en verdades avariento
y en los versos calabrés.
Miente más que da por Dios;
tahir en naipes y engaños,
viejo en pleitos, como en años,
y es en la cara de a dos.

NINEUCIO: Ése ha de estar en mi casa;
gajes desde hoy le señalo.

MÚSICO 1: Este medra porque es malo,
que aquí la virtud no pasa.

Sale SIMÓN

SIMÓN: Señor, mi esposa y tu prima,
espiró ahora, y es cierto
que más la hambre la ha muerto
que la enfermedad; si estima
tu sangre la compasión
que a los difuntos se debe;
si el ser tu deudo te mueve,

si obliga la religión
 que adoras y profesaste
 y con tu piedad concierta,
 dame con que entierre muerta
 a quien viva no amparaste.

No tengo con que le dar
 mortaja ni sepultura.

NINEUCIO: Los pobres y la basura
 echarlos al muladar.

En Job esta verdad fundo,
 pues, luego que empobreció,
 en un muladar paró,
 por ser basura del mundo.

SIMÓN: ¿No fue sangre tuya?

NINEUCIO: Si,
 mas fue sangre aborrecida,
 por ser pobre corrompida,
 y échela fuera de mí.

Sangre que no es nutrimento
 del cuerpo que en ella espera,
 de su oficio degenera.

Quien me pidiere sustento,
 no se llame sangre mía,
 pues mi sustancia empobrece.

La sangre mala enflaquece,
 la buena alimenta y cría.

De parientes me he sangrado
 pobres, que me dan congoja,
 pues al muladar arroja
 su sangre el que la ha sacado.

Haz a los cuervos con ella
 plato, en que sepulcro cobre,
 si por ser carne de pobre,
 los cuervos osan comella.

Hase acabado de vestir

SIMÓN: ¡Señor!

NINEUCIO: No seas importuno.

Cántad. Echadlos de aquí.

SIMÓN: ¡Que el oro enloquezca así!

*Sale FELICIA con una caja en un plato.
Chirimías y CRIADOS con toalla y platos y bebida*

NINEUCIO: ¿Qué es esto? ¡Hola!

MAYORDOMO: El desayuno.

FELICIA. Porque te sepa mejor,
quise yo servirte el plato.

NINEUCIO: Invídieme el aparato
el monarca que hay mayor;
pues ninguno mereció
el banquete que hoy recibo
en fuentes de cristal vivo,
mas tengo más dicha yo.
¿Qué hacéis? Cantad mi ventura.

Cantan

MÚSICOS: *"En la casa del placer
ha convidado a comer
al apetito la hartura."*

NINEUCIO: Felicia es quien la procura,
pues a pesar del pesar,
al gusto ofrece manjar
y a los ojos hermosura.

MÚSICOS: *"Aunque en diversos extremos
plato franco hace el amor."*

Salen cuatro POBRES e híncanse de rodillas

POBRE 1: Danos limosna, señor,
que de hambre perecemos.

MÚSICOS: *"Satisfecho el gusto vemos,
pues que le sirve la hartura."*

POBRE 2: Señor, nuestra desventura
manda por Dios remediar.

MÚSICOS: *"Al gusto sirve el manjar,
y a los ojos la hermosura."*

A los mendigos

NINEUCIO: ¡Oh, asqueroso y vil enjambre
de moscas, que licenciosas,
en las mesas más preciosas
osáis matar vuestra hambre!
Después que aquí habéis entrado
el alma me habéis revuelto;
¿de qué infierno os habéis suelto,
o qué peste os ha brotado?
¡Qué presto olistes mis bodas,
harpías de mis regalos!
Echádmelos de aquí a palos;
cerradme esas puertas todas.

*Quieren echarlos y sale LÁZARO al encuentro
y tiénelos*

LÁZARO: ¿Con tal desalumbramiento,
tío, los pobres maltratas,
que del crédito de Dios
son abonadas libranzas?
Dichoso pretendes ser,
y cuando se te entra en casa
el bien, le cierras las puertas,
porque a los vicios las abras.
Ya que niegas buenas obras,
no niegues buenas palabras,
siquiera porque en el mundo

son la moneda que pasa.
¿Cómo ajustarás tus cuentas
con Dios, que al más santo alcanza,
si en el registro del cielo
las cartas de pago rasgas?
Si felicidades buscas,
mayor bienaventuranza
es dar que no recibir,
que esta sirve, aquella manda.
Aprende de las criaturas,
que unas con otras contratan,
ya dando, ya recibiendo,
con trabazón soberana. No
fuera, augusto planeta
el sol si su luz negara,
pues no se alumbra a sí mismo,
y alumbra a todos de gracia.
Si sutiliza vapores
que le da la tierra, paga
en nubes, que fertilizan
sus verdes campos con agua.
Recibe el fuego materia
en que conserva sus llamas,
y paga con el calor
que nos alienta y ampara.
Recibe el aire impresiones
peregrinas, que rehusara
si en respiración vital
las vidas no conservara.
Recibe el aire hospedaje
en la tierra, que es su casa,
y págale, agradecido,
en dar humor a sus plantas.
La tierra que toma a usura
los granos a sus entrañas,
de los tres vivientes
es generosa tributaria.
Todos pagan, si reciben;
tú solamente te apartas
de esta ley, pues que de todos

recibes, y a nadie pagas.
 ¿Quieres ver cuán triste
 cosa es recibir? Pues repara
 en el invierno encogido,
 que es cuando, necesitada,
 mendiga la humilde tierra,
 ya la nieve, ya la escarcha,
 el sol, la lluvia, el calor,
 la sementera y labranza,
 y verás que, porque a todos
 pide, ¡qué desaliñada,
 qué melancólica está!
 Mas recibe ¿qué me espanta?
 Considérala después
 que a sus acreedores llama
 desde el abril al octubre,
 verás qué hermosa y bizarra
 al mayo corre cortinas,
 las primaveras que arrastra,
 los tabíes que entapiza,
 los plumajes que la agracian.
 ¡Ayer triste, hoy tan alegre!
 ¡Válgame Dios! ¿qué mudanza
 es esta? Ayer recibió;
 recibir es cosa baja.
 Hoy paga, hoy tiene que dar,
 y el dar es de reyes. Salga
 cuando hace mercedes, reina;
 cuando las recibe, esclava.
 Da a tus deudos, da a los pobres,
 y no serás semejanza
 de estéril tierra en invierno,
 ni malograrás tu fama.

NINEUCIO: Desairado persuades
 sofisticamente engañas;
 para conclüirte, quiero
 valerme de tus palabras.
 Prodigaliza la tierra
 cuando tras pobreza largas,
 en invierno padecidas,

se le sigue la abundancia.
 Pero mira tú después
 que desnuda y esquilmada
 desperdició sus riquezas,
 si en el invierno se holgara
 de guardar, por no pedir,
 y luego a la hormiga alaba,
 que no mendiga en enero,
 porque en el agosto guarda.
 Será bien que en el estío
 de mi edad, necio reparta
 bienes que eche después menos
 en la senectud helada?
 Si yo limosna a estos diera,
 otros pobres convocaran,
 porque siempre se eslabonan
 los pobres y las desgracias.
 Tengo mucho que vivir,
 sustento familia y casa;
 saducea es mi opinión;
 la inmortalidad del alma
 niego; en muriéndose el hombre,
 todo para él se acaba.
 Ni espero premios del cielo,
 ni el infierno me amenaza.
 Tú, que en opinión distinta,
 quimérica gloria aguardas,
 deposita en pobres toscos
 bienes que con ellos gastas;
 y si en el mundo, mendigo
 vieres a la hambre la cara,
 por la hartura que esperas,
 muy buen provecho te haga.

LÁZARO: ¡Qué ciego estás! Ven acá.

A tu mayordomo alcanzas
 en mil ducados; por ellos
 te quiero dar una granja
 que orillas del Jordán tengo.

NINEUCIO: Ya la he visto.

LÁZARO: Soltar manda

por ella a tu mayordomo.

NINEUCIO: Hazme, pues la entrega, y salga.

DINA: Dame esos piadosos pies,
amparo de pobres.

LÁZARO: Alza.

A SIMÓN

¿Qué pides tú?

SIMÓN: Con que entierre
mi esposa, mitad del alma.

LÁZARO: Sangre es mía; en el sepulcro
donde mis padres descansan
esté, y para sus obsequias,
si cien escudos no bastan

Dale un bolsillo

que aquí llevas, ven por más.

SIMÓN: Pisen mis labios tus plantas.

NINEUCIO: ¡Oh, sepulturero loco!
Mientras que tu hacienda gastas
en la basura del mundo,
yo con acciones contrarias
quiero sepultar deleites
en mí mismo. Haz que me traigan
para cenar esta noche
el ave Fénix, si Arabia
se atreve a ponerla en precio.

*En la escena aparecerán a un lado LÁZARO
con los pobres, y a otro NINEUCIO con sus criados*

POBRE 1: Yo, señor, pido frazadas
para el hospital, que hay muchos,
y casi no tienen camas.

LÁZARO: ¡Ay agentes de Dios vivo!

Todo es pagar libranzas.
 Ve a la noche, y te daré
 cuanta ropa tengo en casa.

NINEUCIO: ¡Hola! Haced a mis caballos
 y a mis yeguas nuevas mantas;
 cortadlas de paño azul
 y guarnecedlas de grana.

LÁZARO: Cenad conmigo vosotros
 esta noche, que empalaga
 el manjar comido a solas.

NINEUCIO: Estén mis puertas cerradas
 mientras me asiento a cenar,
 que no es mi mesa villana
 para que a otros pague pechos.

SIMÓN: ¡Qué vidas tan encontradas!

*Suena un clarín y salen a caballo, bizarramente de camino,
 LIBERIO, y en una mula de alquiler, tras él, GULÍN
 a lo gracioso*

LIBERIO: Mucho me huelgo de hallaros
 juntos cuando me despido.
 Ya de menor he salido;
 ya no tengo que envidiaros.
 De los tesoros avaros
 que mi padre encarceló,
 la parte que me tocó
 pone a mi apetito espuelas;
 de alimentos y tutelas
 mi libertad me sacó.

A la Babilonia egipcia,
 de Alejandro fundación,
 me destierra la elección
 bárbara que hizo Felicia.
 Juzgue agora su codicia,
 si da lugar al consejo,
 mientras que de ella me quejo,
 cuál es más cumplido gozo,
 o el gusto en brazos de un mozo,

o el pesar en los de un viejo.

Que aunque el tesoro le sobre,
 ¿qué importa, si ya publica
 que al paso que triunfa rica,
 llora el gusto triste y pobre?
 De su felicidad cobre
 réditos el interés,
 y compitamos los tres
 sobre quién es en su estado,
 sólo el bienaventurado
 reinará en los dos después.

A NINEUCIO

Gasta tú solo contigo,
 regálate, come, bebe;
 y tú, empobreciendo en breve,

A LÁZARO

gana el cielo por amigo;
 que yo, que otro extremo sigo,
 sin que perdone mi edad
 fiesta, deleite, beldad,
 galas, convites, placeres,
 sólo en juegos y en mujeres
 pongo mi felicidad.

Tocan el clarín y vase LIBERIO

GULÍN: Yo, lacayo Gandalín,
 y el primero que anda a mula,
 trompetero de la gula,
 que por eso soy Gulín,
 ya en jumento, ya en rocín,
 ya de portante, ya al trote,
 comiendo a pasto o a escote,

daré a venteros venganza,
no me llamen Sancho Panza,
que se enoja don Quijote.

Vase GULÍN

NINEUCIO: ¿Un loco me desafía
a deleites? ¡Vive Dios,
mi bien, que hemos de ir los dos
a la egipcia Alejandría!
Hasta allí la hacienda mía
llega. Hasta Menfis alcanza
mi poder. Déme venganza
quien soberbio me resiste,
y sépase en qué consiste
esta bienaventuranza.

LÁZARO: En vosotros, pobres míos,
la suya ha puesto mi fe.
Venid y os regalaré;
corran al mar estos ríos;
pues sois del cielo navíos,
mi hacienda al cielo llevad,
que en él mi felicidad
tengo solamente puesta.

NINEUCIO: Este necio me molesta.
Triste estoy. ¡Hola! Cantad.

*Tocan chirimías, y vanse unos por un lado y
otros por otro*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

LIBERIO, muy galán, DIODORO, NISIRO y GULÍN

DIODORO: ¿Cuánto perdiste?

LIBERIO: No es nada,
 seis mil ducados.

DIODORO: Los naipes
 son de casta de mujeres.

LIBERIO: ¿Por qué?

DIODORO: Porque son mudables.

GULÍN: Di también porque se afeitan,
 porque suelen desollarse,
 porque en príncipes se estrenan
 y se rematan en pajes.

NISIRO: ¿Salis picado?

LIBERIO: No mucho;
 solo sentí levantarse
 aquel corto jugador,
 porque pudieran ganarme
 veinte o treinta mil escudos.

NISIRO: Es un triste miserable.

DIODORO: Venturosas pintas hizo.

NISIRO: Asentóse con cien reales,
 y llevónos el dinero.

LIBERIO: Siempre pierdo.

NISIRO: No os espante,
 que en juego nunca es dichoso
 quien es venturoso amante.

LIBERIO: ¡Brava quinta!

DIODORO: ¡Deleitosa!

NISIRO: Este cenador nos hace
 el brindis. Sentémonos.

Siéntanse

GULÍN: ¿Brindis aguado? Un salvaje
que le acepte.

DIODORO: ¿Qué hay de amores?

LIBERIO: El mío, por despucarse
de unas damas, pica en otras,
ya alabastros, ya azabaches.

NISIRO: Juega el gusto al ajedrez.
Donde no hay muchos manjares,
es amor mal comedor,
y no es mucho que se canse.

DIODORO: Buena cara tiene Elisa.

LIBERIO: Es doncella con su alcaide.
Acogióse al matrimonio
y citóme de remate.

DIODORO: ¿Matrimonio?

LIBERIO: Por lo menos,
y por lo más doncellaje.

DIODORO: Daros quiso *quid pro quo*,
porque ésa es virgen y madre.

LIBERIO: ¿Cómo?

DIODORO: Yo sé que ha parido
sietemesino un infante,
tan huérfano, que le aplica
para cada mes un padre.

NISIRO. Oh , doncella nominal!

LIBERIO: Hay lunas virginidades
que cada vez se renuevan,
ya crecientes, ya menguantes.

DIODORO: No son malas para guindas.

NISIRO: Ni falta quien las compare
a los caños de barquillos,
que entretienen sin que enfaden.

LIBERIO: A las casadas me atengo.

NISIRO: Civil gusto. Dios me guarde
de jurisdicción a medias
y amor de participantes.

¿Yo había de comer las sobras
de un marido?

LIBERIO: Mejor saben
uvas del majuelo ajeno
que las que en el propio nacen.

NISIRO: Señores, a toda ley
amor de viuda, que es trance
de más gusto y menos riesgo,
todo encuentros, sin azares.
¡Qué contento es ver pasar
un mongil por una calle,
aforrado de tabí,
tocas blancas y ojos graves!

LIBERIO: Yo soy de ese parecer,
porque pienso, si tengo hambre,
que son manteles en mesa
sus tocas, que el plato me, hacen.

GULÍN: ¿Dónde dejáis las solteras?

LIBERIO: Eso es leer en romance,
vestirse de ropería,
y comprar gustos de lance.

NISIRO: Labradoras...

DIODORO: Tosco gusto.

LIBERIO: Sí, mas tal vez deleitable,
como quien entre capones
mezcla la vaca fiambre.

GULÍN: Apuntad en vuestra lista
fregatrices a la margen
como ensalada de berros
común, sabrosa y de balde.

LIBERIO: Amor es una comedia
donde todo personaje
hace su papel; las reinas
botines y devantales.
Yo, en fin, no desecho ripio.

VOCES: Pará, pará. Dentro

LIBERIO: Desembarquen
mujeres--¡cuerpo de tal!
que nos alegren.

NISIRO: Dos salen.

Salen bailando TAIDA y FLORA, y MÚSICOS que cantan

UNA: *"¿Qué parecen valonas que adornan calvas?"*

OTRA: *"Los hornazos de huevos que dan por Pascua."*

TODOS: *"Mas si hay dinero,
donde no faltan reales, sobran cabellos."*

UNA: *"Corcobados amantes, dí ¿qué parecen?"*

OTRA: *"Hijos engendrados de muchas veces."*

TODOS: *"Mas si hay dinero,
es como un pino de oro todo camello."*

UNA: *"¿Qué parece una cara cuando se afeita?"*

OTRA: *"Hermosura que en verso miente y deleita."*

TODOS: *"Mas si hay dinero,
Solimana es un ángel, y un tigre Venus."*

UNA: *"Los ricos avarientos son como cardos,"*

OTRA: *"que a ninguno aprovechan, sino enterrados."*

TODOS: *"Todo dinero
es redondo por causa que es rodadero."*

UNA: *"El amor, y el vino todo se es uno,"*

OTRA: *"porque andan entrambos en cueros puros."*

TODOS: *"Mas sin dinero,
ni el amor vale nada, ni el vino es bueno."*

UNA: *"¿Qué parecen las viudas con mongil negro?"*

OTRA: *"Truchas empanadas en pan centeno."*

TODOS: *"Mas si hay dinero,
toda viuda llorona vende contento."*

LIBERIO: Bien cantando y bien bailando.

Dádivas y no razones
se estiman. Estos doblones,
que del juego me han quedado,
repartid vosotros, y éstas
vosotras.

Dales unas cadenas

FLORA: Tan liberal
 amante no sea mortal.

TAIDA: Bien el nombre manifiestas,
 que de pródigo adquiriste.

LIBERIO: Sentáos las dos a mi lado.

Él en medio

GULÍN: En mujeres empeñado
 no hayas miedo que estés triste.

LIBERIO: Ésta es mi felicidad;
 ahora en mi centro estoy.

DIODORO: También yo, Liberio, soy
 de la hermosa facultad
 de Amor. Dadnos parte de ella.

LIBERIO: Eso no. Pedidme vos
 dineros; pedid los dos
 galas, joyas, la más bella
 pieza de cuantas poseo,
 que nunca en eso reparo;
 sólo en damas soy avaro.
 Tantas quiero cuantas veo.

Habla con ellas

 Mucho os habéis hoy tardado;
 ¿Cómo os habéis detenido?

TAIDA: Bastante ocasión ha sido
 venir en coche prestado.
 Prometiéronmele anoche,
 pero es tan difícil cosa,
 que la que es más generosa
 dará un ojo antes que un coche.

LIBERIO: Luego estáis sin él las dos?

TAIDA: Circunstancia es para dama,
 que disminuye su fama,
 más queriéndoos a vos.

LIBERIO: No ha de quedar, pues, por eso.

En el mío os llevaré,
y en casa os le dejaré.

TAIDA: La pródiga mano os beso,
que a Alejandro afrentar sabe.

DIODORO: Digno érades de imperar.

FLORA: También yo os quiero abrazar
por la parte que me cabe; que
coche que es de mi amiga
conmigo se ha de partir.

LIBERIO: No, Flora; no he de sufrir
que nadie en mi agravio diga
que os dejo quejosa a vos.
para comprar otro coche
vengan a casa esta noche
por mil escudos.

NISIRO: Por Dios,
que sois un rey

FLORA: ¡Oh! ¡bien haya
quien os sirve!

GULÍN: (¡Oh socarronas, Aparte
aruñatrices, chuponas,
qué bien le encajáis la saya!)

TAIDA: Así lo hiciera el poltrón
de Nineucio.

FLORA: Desde el día
que vive en Alejandría
falta en ella provisión.

NISIRO: No hay regalo de provecho
que no embargue su despensa.

DIODORO: Eso es su Dios, eso piensa;
de suerte glotón se ha hecho,
que siempre su mesa llena
se alcanza--juzgad qué vida--
del almuerzo a la comida,
la comida a la cena.

Y esto sin participar
otro que él, deudo o amigo,
de sus bienes.

NISIRO: Buen testigo
soy yo de eso.

DIODORO: Y buen lugar
 Epicuro le apareja.

LIBERIO: Felicia que su oro goza.
 ¿cómo lo pasa?

TAIDA: Cual moza,
 con las pensiones de vieja.

LIBERIO: ¿Por qué?

FLORA: Todo hombre barriga
 es inútil para amante;
 todo marido tragante
 deleites de amor castiga.

NISIRO: Dios de impotentes es Baco
 por eso es barrigón.
 Dios de la generación
 es Pan, y le pintan flaco.
 Nineucio, que a Baco y Ceres
 por dioses vicioso adora,
 más querrá dormir un hora
 que diez noches de mujeres.

LIBERIO: Muy buen provecho le haga,
 y satisfaga Felicia,
 si no su amor, su codicia,
 que mal cobra quien mal paga.
 Y entre tanto que ella llora,
 tráigannos de merendar.

NISIRO: Mañana se han de casar
 Timandro y Arquisidora
 y hay sortija.

LIBERIO: ¿Pensáis vos
 salir?

NISIRO: Fáltanme caballos.

LIBERIO: Escusaréos de buscallos,
 como salgamos los dos.
 De un alazán y un overo
 sois dueño, que aliento bebe,
 las alas con que se atreve
 al pájaro más ligero.

NISIRO: ¡Vive Dios, que echáis prisiones
 a las almas!

DIODORO: ¿Hay largueza

semejante?

TAIDA: La nobleza
impera en los corazones
con beneficios, testigos
del valor de quien los da.

LIBERIO: ¡Ea! Señores, bueno está;
quien no da, no gana amigos.
Aderezos y jaeces
con ellos os llevarán;

A DIODORO

y vos, porque de galán
os den el premio los jueces,
os vestiréis en mi casa
la librea que tenía
para mí.

DIODORO: Ya es demasía
lo que en vuestros gastos pasa.
¿Habíaos yo de quitar
las galas que para vos
tenéis hechas? ¡Bien, por Dios!

LIBERIO: Vos las habéis de lograr,
puesto que a dos mil escudos
me llegan. De azul turquí
y blanco son.

GULÍN: ¿Mas que aquí
nos han de dejar desnudos
estos leones rapantes,
si de ese modo les das?

LIBERIO: Soy pródigo.

GULÍN: En huerta estás;
seremos representantes
de Adán y Eva en paraiso;
hunde galas y dineros,
quedarémonos en cueros,
llorando tu poco aviso.
Tú el Adán vendrás a ser,
y yo a tu lado desnuda,

seré la Eva bigotuda,
si valgo para mujer.

Pondrémonos dos lampazos,
saldrá el hortelano, en fin,
y echarános del jardín
a palos y a pepinazos.

LIBERIO: Yo quiero salir de verde
y encarnado, que es color
que conforma con mi humor.

TAIDA: Merendemos, que se pierde
el tiempo.

DIODORO: Ya están las mesas
debajo aquellos parrales,
mostrando cuán liberales
son los gustos que profesas.

Levántanse todos

LIBERIO: Vamos, pues, y holguemonós;
no quede gusto a la vista
del deleite, que no asista
en nuestra mesa. ¡Por Dios,
que no he de perdonar fiesta,
mientras durare la vida,
que no experimente!

FLORA: Impida
tu edad la vejez molesta.
En eterna juventud
triumfes y logres el tiempo.

LIBERIO: Gloria es todo pasatiempo,
infierno toda virtud.
Esta noche he de cenar
en tu casa, Taida bella.

TAIDA: Toda yo soy tuya.

LIBERIO: A ella
puedes por mí convidar
cuantos entretenimientos
alegran Alejandría,
bailes, juegos, bizarría,

juglares y encantamientos.

Haya comedias discretas,
que es el mejor ejercicio,
suspensión de todo vicio
y martirio de poetas.

No tenga el pesar modesto
jamás en mi casa puerta;
sólo el gusto la halle abierta.
Venid, cantad más. ¿Qué es esto?

Sale LÁZARO, en traje de peregrino

LÁZARO: Mísero fin, Liberio, mi camino
ha tenido en haberos encontrado,
si ya no es que el cielo lo previno,
incomprensible en su razón de estado.

IBERIO: Lázaro, ¿vos a pie? ¿Vos peregrino?
¿Vos en Egipto, solo y fatigado?
¿Tan rico ayer, tan pobre y triste ahora?

LÁZARO: No es pobre quien riquezas atesora.
Deposité en los cambios de los cielos,
pobres digo, de Dios correspondientes,
mi hacienda, donde libre de recelos,
no temen fortúitos accidentes,
ni recelan ladrones, ni en desvelos
necesitan de guardas que, imprudentes,
a costa de la escolta de los ojos,
cuando hallar piensan oro, hallan enojos.

Quedé pobre, que en fin el que contrata
y embarca a extraños reinos su riqueza,
mientras no llega el logro de su plata,
fuerza es que le ejecute la pobreza.
Siempre al menesteroso le fue ingrata
la patria que le dio Naturaleza.

Fuélo también la mía; no hallé ayuda
en deudos, ni amistad que el tiempo muda

Fuéme fuerza pedir, ¿qué más bajeza?
Parientes, cuando rico, me adulaban,
que nunca conocí, y en mi pobreza

los que eran más propincuos, me negaban.
 Amigos lisonjearon la riqueza
 que, mendigo, después vituperaban,
 y huyeron el invierno como hormigas
 que brota el campo cuando dora espigas.

Por no cobrar en fin en sinrazones
 beneficios librados en engaños,
 espuelas me pusieron ocasiones,
 destierros me enseñaron desengaños.
 Peregrinando bárbaras naciones,
 antepongo a los propios los extraños,
 que para el pobre, si le ven con mengua,
 lo que les falta en manos, sobra en lengua.

LIBERIO: Desperdicios imprudentes
 son de su afrenta testigos;
 quien ganar no supo amigos,
 no halle ayuda en sus parientes.
 En pobres impertinentes,
 loco liberal has sido;
 aun si lo hubieras comido,
 eso hubieras más gozado,
 que todo gusto pasado
 suele deleitar perdido.

Cobras en necias libranzas
 bienes, que en miseria truecas;
 si en pobres las hipotecas,
 no aseguro sus fianzas.
 Susténtate de esperanzas,
 aunque envidies mi ventura,
 que si es ganancia segura
 la que has después de tener,
 no puede Lázaro ser
 hambre que espera hartura.

Aunque con fin diferente,
 pródigos somos los dos;
 tú el fiado diste a Dios,
 mas yo cobro de presente.
 Amigos gano, prudente,
 a quien, cuando pobre, pida;
 pero en ti está tan salida

la hacienda que diste a pobres,
que no es posible que cobres,
si no es perdiendo la vida.

Mas yo quiero con todo eso
ser hoy liberal contigo.
Sigue la vida que sigo,
profesa el bien que profeso;
ama, juega, sé travieso,
que mi hacienda es de los dos.
Mozo eres, holguemonós,
que al fin de la vida breve,
si en sus pobres Dios te debe,
ejecutarás a Dios.

Vente a vivir a mi casa,
que cual yo su dueño eres;
escoge de estas mujeres
la que más bella te abrasa;
pues se pasa el tiempo, pasa
el que te queda en regalo,

LÁZARO: Huyendo de tí, señalo
lo que tus vicios condeno;
más quiero ser pobre bueno
que rico, si he de ser malo.

Vase LÁZARO

GULÍN: ¡Oh, borracho! ¡Ah, de la huerta!
suelta el mastin al bribón;
déjale con su opinión,
y pida de puerta en puerta.
Juzgue la del cielo abierta,
y nosotros merendemos;
vida y juventud tenemos,
gusto, hacienda y libertad.

TODOS: ¡Viva el pródigo!

TAIDA: Cantad,
que nosotras bailaremos.

Vanse todos cantando y bailando. Salen FELICIA y

NINEUCIO

NINEUCIO: Hoy, Felicia, estás molesta.

FELICIA: ¡Qué mucho! Soy tu mujer.

NINEUCIO: Acabando de comer,
es salud dormir la siesta.

*Recuéstase en una silla, teniendo los pies
sobre un taburete*

No te doy celos, no tienes
falta en riquezas ni en galas,
en mi mesa te regalas,
señora eres de mis bienes,
adórote por mi dueño.

¿Por qué te quejas de mí?

FELICIA: Tengo celos.

NINEUCIO: ¿Celos?

FELICIA: Sí.

NINEUCIO: ¿Pues tú, de quién?

FELICIA: De tu sueño.

NINEUCIO: Por, Dios, que tienes donaire.

Vase durmiendo

Nuevo modo de querer;
ya dicen que hubo mujer
que tuvo celos del aire,
pero del sueño no sé
que haya habido otra inventora
de tales celos.

FELICIA: Agora

yo, Nineucio, lo seré.

¿No, los tiene con razón
la que dentro de su casa
ve la ofensa que la abrasa,
y que la jurisdicción

que le dió el tálamo justo,
la usurpan ajenos lazos,
privándola de sus brazos,
tiranizándole el gusto?

NINEUCIO: Es así.

FELICIA: Luego bien puedo
quejosa del sueño estar,
pues me ha venido a usurpar
derechos de amor que heredo.

Al sueño sólo le pesa
de la justa obligación
que debes a mi afición.
Desde la cama a la mesa,
y de la mesa a la cama
dan permisión a tus ojos
tus gustos y mis enojos.
Juzga qué ha de hacer quien te ama.

Si nunca te halla despierto,
el amor que cifré en ti,
¿qué mucho que digan de mí
que me casé con un muerto?

NINEUCIO medio dormido

NINEUCIO: Ya, ya entiendo...di...adelante...

FELICIA: ¡Qué bien sientes mis desvelos!

¿A la sombra de mis celos
te duermes? ¡Gentil amante!

Esto merece mujer
que a Liberio despreció
por tí. Duerme, duerme.

NINEUCIO: Yo...

FELICIA: Si tú supieras querer,
dejaras ejercitar
el alma que tiranizas,
potencias que tiranizas,
pues nunca las das lugar
que usen de los sentidos,
que tu sueño tiene esclavos.

NINEUCIO sueña en voz alta

NINEUCIO: Seis tortas reales, dos pavos
y diez capones manidos.

FELICIA: ¿Que aún entre sueños la gula
trata a este bárbaro así?
Miren cuál ronca. ¡Ay de mí!
Pobre del amor que adula
al que aborrece. Ya el mío
en desdén se ha transformado.

NINEUCIO soñando

NINEUCIO: No hay Dios que me dé cuidado.
Lo demás es desvarío.

FELICIA: ¡Oh, blasfemo! Allá verás
la evidencia de ese error.
¿No hay vida eterna, traidor?

NINEUCIO: Nacer y morir. No hay más.

Sale un CRIADO

CRIADO: Señor, señor, tu sobrino,
Lázaro, ha venido a verte.

NINEUCIO, despertándose

NINEUCIO: ¡Bárbaro! ¿Pues de esa suerte
me osas despertar?

CRIADO: ¡Si vino
de Jerusalén por ti
tu mismo sobrino!

Levantándose

NINEUCIO: Necio,
 ¿qué sobrino hay de más precio
 que el descanso que perdí?
 Ningún pariente me trate;
 sólo mi comodidad
 busca mi felicidad;
 lo demás es disparate.
 No hay sobrino que me cuadre,
 sólo mi gusto es mi dueño;
 por un instante de sueño
 venderé a mi padre y madre.
 Ni a mi sobrino reciba
 mi casa, ni en ella estés
 tú tampoco, descortés,
 que no es bien que en ella viva
 quien en fe de su hospedaje
 a mi costa se sustente.
 No tengo ningún pariente,
 no conozco mi linaje;
 mi vientre es mi Dios; ni pido,
 ni doy. Sólo es bien empleado
 lo que conmigo he gastado,
 lo que con otros perdido.
 ¡Que hasta aquí me den tormento
 parientes! No me entre acá.

FELICIA: ¡Maldiga Dios quien está
 contigo, rico avariento!

*Vanse todos. Salen LIBERIO, DIODORO, NISIRO,
 NICANDRO, TAIDA y FLORA*

LIBERIO: ¡Brava comedia!
 DIODORO: ¡Donosa!
 LIBERIO: ¿Y el entremés?
 TAIDA: ¡Extremado!
 LIBERIO: ¿Quién fue el poeta?
 NISIRO: La sal

de los gustos, el regalo
de nuestra corte. Es de un hombre
mozo, cuerdo, cortesano,
virtuoso, y que no ha dicho
mal de poeta.

NICANDRO: ¡Milagro!

TAIDA: Amigo debe ser vuestro.

NISIRO: Aunque soy su apasionado,
la verdad es más mi amiga.
Confírenla los teatros
gozosos y deleitables
por más de nueve o diez años
que tienen en pie a la risa
y a los gustos con descanso.

FLORA: ¿Qué entremeses habrá escrito?

NISIRO: Al pie de trescientos.

LIBERIO: ¿Tantos?

NISIRO: Y acaban en bailes todos,
si los antiguos en palos.
El hizo *La Malcontenta*,
El Marión, *Los Antojados*,
dos de *Los Monos*, *El Juego*
del hombre, y de *Los rábanos*,
La ola, *El ciego*, *Los títeres*,
Comprar peines gabacho,
Los consonantes, y agora
he visto casi acabado
uno de *Los bailarines*
vergonzantes, que ha jurado
de dar risa a un envidioso
junto a un bien afortunado.

LIBERIO: Mientras nos dan de cenar,
juguemos pintas o dados.

DIODORO: Va de pintas: naipes vengan.

TAIDA: Yo he de servir ese plato.

*Levan un bufete, y sacan en una salvilla una
baraja. Juegan en pie*

LIBERIO: ¿Hay rifa?
 FLORA: Sí, esta firmeza.
 NICAND. Curiosa es y rica.
 DIODORO: ¿En cuánto?
 FLORA: Dos mil escudos costó.
 LIBERIO: Rifémosla, pues, en cuatro.

Salgan algunos a mirar

NICANDRO: A mil nos cabe a cada uno.
 LIBERIO: Por damas todo es barato.
 NISIRO: Por mí, vaya.
 NICANDRO: Por mí y todo.
 DIODORO: No quede por mí.
 LIBERIO: Pues, ¡alto!

Alzan de mano

DIODOPO: ¡Cinco!
 NICANDRO: ¡Siete!
 LIBERIO: ¡Sota!
 NISIRO: ¡Tres!
 LIBERIO: El naipe me cupo.
 NICANDRO: Paro
 esto más a cinco pintas.
 NISIRO: Paro.
 DIODORO: Paro.
 LIBERIO: Digo y hago.
 DIODORO: Caballo y dos.
 LIBERIO: Sácala.
 NISIRO: ¿Tenéis azar en caballos?
 LIBEIRIO: Cuando juego, soy de a pie.
 DIODORO: Pues andar que no la saco.
 LIBERIO: Ésta es. Una, dos, tres.
 NISIRO: ¿Y el tres de encaje? Andar.
 LIBERIO: Cuatro,
 cinco, seis.
 NISIRO: Y el seis y todo.

LIBERIO: Siete, ocho, nueve.
 DIODORO: Ahí, diablos.
 LIBERIO: Diez, once, doce, y no más.
 NICANDRO: ¿No son hartas?
 LIBERIO: Esto gano,

*Tira el dinero, y andan los naipes los
 otros*

y tengo para la rifa
 doce pintas. Doy barato.
 Tomad, Taida; tomad, Flora;
 tomad, todos.
 FLORA: ¿Qué Alejandro
 hay cual tú?
 TODOS: ¡Vitor, Liberio!

Toma otro el naipe

LIBERIO: A diez doblones.
 NICANDRO: Barajo.
 DIODORO: A treinta doblones.
 NICANDRO: No.
 NISIRO: A cincuenta.
 LIBERIO: Parad largo,
 que esto le corre detrás.
 DIODORO: A ciento, pues.
 NISIRO: Topo a entrambos.
 LIBERIO: As y rey.
 NICANDRO: Va a la trocada.
 LIBERIO: Anda y no tembléis.
 NICANDRO: ¡Qué abajo
 que está el señor rey!
 DIODORO: Y encima
 el as de copas.
 NICANDRO: Andarlo.
 DIODORO: Una, dos, tres, cuatro, cinco,
 seis, siete, ocho, nueve.

LIBERIO: ¡Malo!

DIODORO: Diez, once.

LIBERIO: ¿Con as y rey?

NICANDRO: ¡Oh! ¡Maldiga Dios mis manos!

DIODORO: Doce, trece.

NICANDRO: Trece pierdo.

LIBERIO: ¿Cuánto me cabe a mí?

NICANDRO: Cuanto
sobre estos trecientos cuente,
y dé los demás.

NISIRO: Yo gano
mil y quinientos escudos.

DIODORO: Y yo, que paro doblado,
gano tres mil.

LIBERIO: ¿Cuánto es todo
lo que debemos entrambos?

NISIRO: Cuatro mil y más quinientos.

LIBERIO: ¡Que he de perder de ordinario!

NICANDRO: Sobre estos trecientos cuenten,
y dad lo demás.

LIBERIO: ¡Qué extraño
rigor de estrellas!

DIODORO: Tres mil
y nuevecientos.

TAIDA: Gran mano
perdistes.

LIBERIO: Tomad ahora
esos tres mil entretanto
que me traen de casa más.

DIODORO: Yo nunca juego al fiado.

NISIRO: Ni yo fío.

LIBERIO: ¡Pues tan poco
crédito tengo ganado
con vosotros! ¿Qué os parece
de mis amigos?

NISIRO: Jugamos,
y no hay amistad en juego,
cuando el oro nos tiramos.

DIODORO: Aquí como aquí, y allá
como allá.

- LIBERIO: Diodoro, paso,
jugad, y sed más cortés,
que no tardará un criado
que fue a casa por dineros,
y os satisfará en llegando.
- NISIRO: Mientras que viene o no viene,
podéis para asegurarnos,
empeñar esos diamantes
y esa banda.
- FLORO: Yo me encargo
de su depósito.
- LIBERIO: Bueno;
a ser los diamantes falsos
cual los amigos que se usan,
diera engaños por enganos.
Tomad, no quede por eso,
aunque creí que obligaros
a vos mis galas pudieran
y a vos también mis caballos.
- DIODORO: ¡Oh! pues si en cara nos dais
con dádivas, que os honraron
por admitirlas nosotros,
no os llaméis pródigo o largo.
- LIBERIO: Con malos correspondientes,
razón es.
- NISIRO: Hablad más bajo.
- LIBERIO: Nisiro, ¿pues vos conmigo
os descomponéis?
- NISIRO: Me canso,
por Dios, de que siempre uséis
de hermano mayor.
- DIODORO: A esclavos
menospreciad de ese modo,
y juguemos que me enfado.
- NISIRO: Concluyamos esta rifa,
y si os dais por agraviado,
opilaciones de honor
sana el acero en el campo.
- LIBERIO: Jugad, pues, el naipe es vuestro.
¡Perezosos desengaños!

Abriéndome vais los ojos;
mas gloria a Dios que los abro.

Sale GULÍN, todo alborotado

GULÍN: ¡Agua, agua! ¡Fuego, fuego!
¡Calderas, jeringas, cazos,
que se abrasa todo el mundo!
¡Agua, Dios!

LIBERIO: ¿Estás borracho?
¿Qué disparates son éstos?

GULÍN: ¿Borracho yo? Pues a estarlo,
¿pidiera agua tan aprisa,
elemento tan contrario
de mi lacaya pureza?
Tu casa se está abrasando
desde el ínfimo cimiento
hasta el chapitel más alto.

LIBERIO: ¿Qué dices, loco?

GULÍN: ¿Qué digo?
Cargó el mozo de caballos
delantero a questa noche,
árbitro entre tinto y blanco.
Fue al pajar con un harnero;
llevaba encendido un cabo
de sebo; cayósele
un pábilo, y en sacando
la pajiza provisión,
cerró, dió un pienso, y soltando
las riendas al sueño y vino,
entre sábanas de Baco
envolvió los torpes miembros
entre sueños paseando
paraísos de la noche,
ya que no a pasos a tragos.
Dió el pábilo tras la paja,
la paja tras lo inmediato,
y esto tras el primer techo,
que yendo comunicando

su contagión, en un punto
 emprendió salas y cuartos,
 y para acabar con ello,
 en un hora--¡triste estrago!--
 más pródigo fue que tú,
 pues que todo lo ha abrasado,
 sin dolerse de la ropa,
 caudal de un pobre lacayo.
 Personas, bestias, hacienda,
 colgaduras, cofres, trastos,
 todo se ha resuelto en humo,
 como favor de privado.
 Deja ya damas y juegos,
 y a la patria nos volvamos
 cenicientos, si no ricos,
 que así pagan ruines amos.

LIBERIO: Sirviendo el mundo, bien dices.
 ¡Qué tarde en la cuenta caigo!
 Vamos a ver si podemos
 dar algún remedio.

GULÍN: Vamos,
 puesto que en balde ha de ser.

LIBERIO: Amigos, si los trabajos
 son toque de la lealtad,
 en fe de la que he mostrado
 con vosotros, socorredme,
 que si es verdad este caso,
 sólo en vosotros confío.

DIODORO: Mostrad corazón hidalgo
 en la adversidad, Liberio,
 como de un propio hermano
 de mi hacienda disponed.

NISIRO: Lo propio ofrezco.

TAIDA: Mi llanto
 muestre lo que esta desdicha
 siento.

FLORA: Y yo también que os amo
 con el corazón que os di,
 señor de mi hacienda os hago.

LIBERIO: Sois ejemplo de firmeza,

sois de la lealtad retratos.

GULÍN: A la vuelta lo veredes,
dijo Agrajes.

LIBERIO: Vamos.

GULÍN: Vamos.

Vanse LIBERIO y GULÍN

TAIDA: Muy gentil despacho lleva.

FLORA: Ya este pollo va pelado.

DIODORO: ¡Alto! a cenar, que si vuelve,
él llevará su recado.

*Vanse todos. Salen TIMANDRO y CLODRO, desnudas las
espadas, tras de GULÍN, que sale huyendo*

GULÍN: ¡Quedo que dan el porrazo,
que me derriengan, quedito!

TIMANDRO: No grite.

GULÍN: Pues si no grito,
no acuchillen. ¡Ay, mi brazo!

Danle

¿Qué quieren, cuerpo de Dios?

Pidan sin dar.

CLODRO: Lo primero
pido el acero.

GULÍN: ¿Yo, acero?
¡Qué poco saben los dos
del humor a que me inclino!
Siempre que estoy opilado,
en vez de andar acerado,
conmuto el acero en vino.

CLODRO: ¿No trae espada?

GULÍN: En mi vida
ni porfié, ni reñí.

Un no por no, y sí por sí
es mi riña conocida.

TIMANDRO: Largue la capa.

GULÍN: ¿La capa?
¡Pidiérades un capón!

TIMANDRO: Acabe.

GULÍN: ¡Hay tal petición!

CLODRO: ¡Ea pues!

GULÍN: De una gualdrapa
salió, a imitación de Eva
de la costilla de Adán.
Mi amo es rico y galán,
y vale más la que lleva
de gorgorán, oro y raso.
A no dejarle escapar,
tuvieran bien que pillar.

TIMANDRO: Atajado le han el paso
otros que le tomen cuenta
de toda esa bizarría.
Acabemos.

GULÍN: ¿La porfía?

CLODRO: Dale, y muera.

Danle

GULÍN: ¡Ay! tengan cuenta
con la necedad.

TIMANDRO: No, callar
y dar la capa.

GULÍN: ¡Bobear!
Si la tienen de llevar,
¿de qué sirve cuchillar?

Dales la capa

CLODRO: El sombrero.

GULÍN: Está lloviendo,
tengo reumas, soy quebrado,

no puedo ser bien criado;
daréle en amaneciendo.

CLODRO: ¡Oh, pesia al bufón! Acaba,
dale, y vámonos los dos.

Darle

GULÍN: Dada mala les dé Dios,
con vigilia y con octava.
Allá va el sombrero.

TIMANDRO: El sayo.

Entregándolo

GULÍN: ¿Sayo? Cara de sayón
tenéis vos.

CLODRO: Venga el jubón.

Valo dando

GULÍN: A un verdugo, y no a un lacayo.

CLODRO: Quite los calzones.

GULÍN: Yerro
es negarlos, ya los dan;

Quítales

si muero aquí, llenos van
de cera para mi entierro.

TIMANDRO: Pues brevermente.

GULÍN: Hilo a hilo
me voy.

TIMANDRO: ¿Qué dice?

GULÍN: ¡Ay, de mí!
¿Quién ha visto, sino en mí,
cera hilada y sin pabilo?

Da los calzones

CLODRO: La camisa.
 GULÍN: Ésa es crueldad.
 CLODRO: No ha de quedarle un cabello.
 GULÍN: Señores, que estoy doncello,
 no agravien mi honestidad;
 miren que tendré desmayos
 virginales.
 CLODRO: No haya miedo.
 GULÍN: Seré, si en *puribus* quedo,
 Cupido de los lacayos.
 CLODRO: Gente suena. Dése prisa.
 GULÍN: Aún no llega a media pierna.
 TIMANDRO: Agradezca a la linterna
 el dejarle la camisa.

Vanse los dos capeadores

GULÍN: Con buen fieltro me socorren
 para resistir canales.
 ¡Qué cobardes son los males
 cuando tras un pobre corren!
 No haya miedo que acometan
 de uno en uno; en escuadrón
 vienen juntos, y a traición
 goteras de agua recetan.
 Contra el fuego, cuyos bríos
 nuestra hacienda han abrasado,
 fuego y agua me han dejado,
 desnudo y con calofríos.
 ¡Pues decir que cada gota
 no es una vela de hielo!
 ¡Tanta riguridad, cielo,
 contra una camisa rota!
 Duélaos del peligro mío,
 que soy, si moveros puedo,

ti...tiritando de miedo,
 ti...tiritando de frío.

Sale LIBERIO, desnudo

LIBERIO: No es pequeña maravilla,
 llamándose el mundo mar,
 de su tormenta escapar,
 aunque desnudo, a la orilla.

Quitóme la hacienda el fuego,
 salteadores el vestido,
 torpes vicios el sentido,
 mocedades el sosiego.

Los bienes de la Fortuna,
 como son bienes prestados,
 quien los juzga vinculados,
 no habiendo firmeza alguna
 en su variable rueda,
 que a tantos postra en un día,
 cuando más en ella fía,
 del modo que yo se queda.

¿Qué he de hacer? ¿Adónde iré
 de noche, solo y desnudo?

GULÍN: ¡Qué despacio y qué menudo
 se deja llover!

LIBERIO: ¿Qué haré?

GULÍN: Otro encamisado viene.
 Mal de muchos es consuelo.
 ¿Si es nuestro pródigo?

LIBERIO: ¡Ay, cielo!
 ¡Qué bien merecido os tiene
 mi mala vida el rigor
 con que, aunque tarde, recuerdo!

GULÍN: ¿Quién viene?

LIBERIO: Desnudo pierdo
 a fuer de pobre, el temor.
 Ya ¿qué me pueden quitar,
 si no es la vida cansada,
 en el pobre despreciada,

si en el rico de estimar?

¡Qué en breve el susto se pasa!

GULÍN: ¿Quién va?

LIBERIO: ¿Quién es quién me avisa?

GULÍN: Una doncella en camisa,
que la echaron de su casa
y tras robarla su flor,
le han quitado el faldellín
dos bellacos.

LIBERIO: ¿Es Gulín?

GULÍN: ¿Es Liberio, mi señor?

LIBERIO: ¡Ay, amigo! La Fortuna
me deja. Toda es extremos.

GULÍN: Según llueve, no diremos,
"Dejado nos ha a la luna."
A las puertas de tu dama,
mojados y pobres, sí.

LIBERIO: Dos amigos tengo aquí
que me den socorro. Llama.

GULÍN: ¿Amigos?

LIBERIO: Sí; llama aprisa.

GULÍN: Como los de Job serán,
que cuando salgan, saldrán
a quitarnos la camisa.

LIBERIO: Pues yo mi hacienda les daba,
de que me amporen no dudo.

GULÍN: Más da el duro que el desnudo;
desnudo estás. Va de aldaba.

*Llama y arriba suena música y gríta y
bailes. Cantan*

MÚSICOS: *"¿Qué parecen los ricos que empobrecieron?
Cáscaras de huevos que se sorbieron.
Toda la gente,
de los tres tiempos vive sólo el presente."*

GULÍN: Si escuchas esto, ¿qué esperas?,
Bailando están--¡vive Dios!--

y acá rabiando los dos
al son de viento y goteras.

LIBERIO: En eso se diferencia
el tener del no tener.

GULÍN: No lo quisiste creer
cuando tuviste.

LIBERIO: ¡Paciencia!

GULÍN: Huevos nos llamó sorbidos
el cantor.

LIBERIO: Verdades fragua.

GULÍN: Huevos pasados por agua
somos agora y cocidos
como tu hacienda en el fuego,
asada y hecha gigote.
Diera yo por mi capote
cuatro votos y un reniego.
¿No lo oyes?

LIBERIO: Llama otra vez.

GULÍN: A un pobre nadie le oirá,
y si viene un "agua va"
con su mano de almirez,
y a plomo calla y sacude,
habrá cascós.

LIBERIO: Llama.

GULÍN: Llamo.

VOZ: ¿Quién va allá? Dentro

GULÍN: Gulín y su amo
en remojo.

VOZ: Dios le ayude.

GULÍN: ¿Ayude? No estornudamos.

LIBERIO: Todo contra mí se muda.

GULÍN: Bueno es echarnos ayuda
cuando calados estamos.

Llama otra vez

LIBERIO: Liberio soy. Abre, amigo.

VOZ: Liberio no vive aquí. Dentro

LIBERIO: (Cuando era rico viví; Aparte

ya no, porque soy mendigo.)

Decid a Taida que está

Liberio aquí.

VOZ: ¡Buen regalo! Dentro

¡Pues si bajo con un palo!

OTRO: Cierra y canta.

Cierran de golpe

GULÍN: ¡Bueno va!

Cantan

MÚSICOS: *"No recibe esta casa pobres ni calvos,
porque unos y otros vienen pelados.
En nuestros libros
mientras no hubiere gastos, no habrá recibos."*

LIBERIO: ¡Vive Dios, que ya no basta
la paciencia! Abrid, villanos,

Da golpes recios

para recibir, con manos;
sin ellas, con quien no gasta.

¿Así la amistad pasada
pagáis? ¿Este premio da
vuestra lealtad?

VOZ: ¡Agua va! Dentro

GULÍN queda mojado por el agua arrojada

GULÍN: Agua viene, y no rosada.
¡Puf! ¡Fuego de Dios en ella!

LIBERIO, llamando con fuerza

LIBERIO: Las puertas he de quebrar,
¡vive Dios!

GULÍN: Para afeitar
caras es el agua bella.

LIBERIO: ¡Ah, Taida! ¡Ah, Flora! ¡Ah, tiranas!
¿Así pagáis un amor
tan dadivoso? ¿Al rigor
de desdichas inhumanas
dejáis a quien por vosotras
es pobre? ¡Que esto no os mueve!

GULÍN: Cuanto más llamas, más llueve.
¡Qué mal tiempo para potras!

LIBERIO: ¿Este premio da una dama
que su hermosura celebra?

Salen a la ventana TAIDA y FLORA

TAIDA: ¿Quién es el necio que quiebra
así las puertas? ¿Quién llama?

LIBERIO: Mi bien, tu Liberio soy;
abre, Amor es, que desnudo
y al agua, mi vida dudo.
De dos elementos hoy,
mísero despojo he sido;
el fuego abrasó mi hacienda,
sin haber quien me defienda
del agua. Si me has querido,
cumple la palabra agora
que me ofreció tu favor;
haz alarde de tu amor,
Taida hermosa, bella Flora.

TAIDA: Lastímanme tus congojas,
que te traspasará el aire.
Aun así tienes donaire.
¡Con qué gracia que te mojas!
Estáte un poquito más;
debajo de esta gotera

te pon; llega.

LIBERIO: ¡Ah, ingrata! ¡Ah, fiera!

¿Burlando de mí te estás?

TAIDA: ¿Yo burlar? No, por mi vida;

sino que cumplo un deseo
después que al agua te veo.

De muchos que fui querida
escuché el desasosiego,
porque todos me juraban
que por mi amor se abrasaban.

Cansábame tanto fuego,
pero en ti cesa mi enfado;
tú sazonas mi apetito,
que deseaba infinito
un amante remojado.

LIBERIO: Basta la burla, mi bien,

Agora, haced abrirme vos.

FLORA: Hemos de sentir las dos

si te abrimos y te ven

los que están aquí, en camisa,
la vaya que te han de dar,
y crecerá tu pesar
a medida de su risa.

A casa puedes tornarte,
que puesto que se ha quemado,
hallarás, pues te has mojado,
lumbre en ella en que enjugarte.

Y no llares más, mi bien,
que acá si abrimos y subes,
como allá llueven las nubes,
lloverán palos también.

Cierran con ventanazo, y vanse

GULÍN: Concertadme esas medidas.

LIBERIO: ¡Villanos, amigos viles,

mujeres siempre civiles,
al torpe interés rendidas!

De vuestra deslealtad

está agraviado el valor;
de vosotras, el amor;
de vosotros, la amistad.

Mas, no importa; padre tengo
que enriquecerme podrá,
si el cielo aviso le da
de la desdicha a que vengo.

Yo le escribiré, villanos;
yo volveré presto a ser
caudaloso para ver
si tenéis entonces manos
para defender castigos
que no podréis resistir,
como para recibir
a fuer de falsos amigos.

GULÍN: Salgan acá los que arrojan
zupia, y sabrán, si los vemos,
de la suerte que corremos,
y del modo que se mojan.
Y ellas...las...

NISIRO: Abre esas puertas; Dentro
¡Vive Dios! Que he de matalle
a palos.

GULÍN: Toma esa calle,
si en tus peligros despiertas,
no haya tras el "agua va,"
un rato de torbellino.

LIBERIO: ¡Ay, juvenil desatino!
Tarde escarmentaste ya.

*Vanse LIBERIO Y GULÍN. Sale LÁZARO,
medio desnudo, y echándole NINEUCIO y sus criados, y FELICIA*

NINEUCIO: ¿Tú en mi casa a mi pesar?
¿Tú a mis puertas pordiosero?
Ni te conozco, ni quiero
por deudo. Te he de sacar
yo en persona de esta corte

y del mundo; no me fío
de nadie.

LÁZARO: Nineucio, tío,
señor, mi humildad reporte
tu cólera; enfermo estoy,
a pobres mi hacienda di,
ninguno conozco aquí,
de tu tierra y sangre soy.
¿Qué importa que a los umbrales
de tu casa un pobre esté
que sobrino tuyo fue?

NINEUCIO: En la corte hay hospitales.
No lo es mi casa; sal fuera.

LÁZARO: Opinión los pobres dan
que a puertas del rico están;
deja que a las tuyas muera.
Crean los que a ellas me ven
que ser limosnero sabes.

NINEUCIO: Cerrad y dadme las llaves.

FELICIA: Compasión, esposo, ten
por esta noche no más
de tu sobrino.

LÁZARO: Lebreles
criar regalados sueles,
y a perros sustento das:
haz cuenta que un mastín tienes;
con ellos, señor, me iguala.

NINEUCIO: No hago yo cuenta tan mala
que menoscabe mis bienes.
Ni aun como perro has de estar
aquí, que ellos a quien pasa
ladran por guardar la casa
que el pobre viene a robar;
y no es justo que tú cobres
lo que ellos tan bien merecen,
pues no sin causa aborrecen
los perros tanto a los pobres.
Mira quién eres y fía
que limosnas te acrediten,
pues aun los perros no admiten

a un pobre en su compañía.
Sacadle de aquí arrastrando.

Salen LIBERIO y GULÍN, ambos desnudos

LIBERIO: Porque tu felicidad
triunfe de mi adversidad,
que hasta en esto te está honrando,
quiere mi suerte importuna
que Liberio a tus pies venga

Arrodíllase

para que los suyos tenga
en mi cuello la Fortuna.

No quieras mayor venganza
de quien compitió contigo.

GULÍN: Ni de un lacayo prodigo
que entra también en la danza.

LIBERIO: Mientras mi padre me envía
algún socorro, señor,
hazme en tu casa favor.
Destruyéronme en un día
las llamas, el vicio, el juego,
la amistad que agora pasa,
que pues que todo esto abrasa,
todo debe de ser fuego;
y como no hace ventaja
el pobre al que se murió,
la Fortuna me dejó
solamente esta mortaja.

El más vil de tus criados
ser en tu casa quisiera.

GULÍN: Porque venimos siquiera
como piñones mondados.

NINEUCIO: ¡Oh, qué buenos mercaderes
de la felicidad fuísteis!
Ingeniosos la adquiristeis,

tú en pobres, tú con mujeres.

Felicia, buen casamiento
hubieras hecho--¡por Dios!--
con cualquiera de los dos.

FELICIA: (¡Ay, Liberio! ¡cómo siento Aparte
 tu pródiga adversidad!
aunque más siento la mía,
que en fin en tu compañía
fuera yo felicidad,
 y no en la de este avariento,
porque más es de sentir
que la pobreza, el vivir
junto del manjar, hambriento.

A NINEUCIO

Señor, pues que vencedor
de estos pobres has salido,
hacer merced al vencido
es propio del vencedor.

En tu casa los recibe.

NINEUCIO: De que eso digas me pesa.
Las migajas de mi mesa
no les daré--¡el cielo vive!--
 Quitádmelos que me corro
de que aun los tengas amor.
Idos.

LIBERIO: ¡Socorro, señor!

GULÍN: Socarrón, señor, favor,
 mala imagen del socorro.

LIBERIO: ¡Ay, cielos! ¡Qué tarde avisa
 el desengaño!

GULÍN: A buscar
voy quien me dé de cenar
a costa de mi camisa.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

*Sale GULÍN, de labrador, TORBISCO y
GARBÓN, villanos*

TORBISCO: Sea para bien, Gulín,
el nuevo cargo y oficio.

GULÍN: Aunque soy en él novicio,
pues no soy del campo, en fin,
yo mostraré en mi talento
que soy persona de tomo.
Hízome su mayordomo
Nineucio, el rico avariento,
que así le llama la gente,
de esta granja, y pienso en ella
mostrar que sé merecella
por guardoso y diligente.

GARBÓN: Qué es lo que moverle pudo
a recibiros, un hombre
tan miserable?

GULÍN: Mi nombre.
Entré en su casa desnudo,
con el pródigo perdido,
envióle enhoramala,
que así a los pobres regala,
sin dalle un pobre vestido;
y queriendo hacer de mí
lo propio, me preguntó,
"¿Quién sois vos?" Díjele yo,
"Lacayo pródigo fui,
y Gulín es mi apellido."
"Si de gula se deriva,"
dijo, "justo es que os reciba.

En gracia me habéis caído.

De la gula esclavo soy,
y en fe de ello honraros quiero;
mi mayordomo y quintero
habéis de ser desde hoy."

Dióme de vestir, y, en fin,
su quintero me entitula,
que siendo su dios la gula,
fuerza es que medre Gulín.

TORBISCO: No es poca vuestra ventura,
que según el año pasa
estéril todo, en su casa
la vida estará segura.

GARBÓN: Toda esta región parece
de hambre.

GULÍN: ¡Rigor extraño!

TORBISCO: No ha crecido el Nilo hogaño,
y con su olvido padece
el campo, común sustento
de los hombres y los brutos.

GARBÓN: En Egipto, siempre enjutos
los cielos, niegan al viento
las preñeces de sus nubes,
porque jamás en él llueve;
al Nilo sólo se debe
la vida.

TORBISCO: ¿Por qué no subes
como sueles, rey de ríos,
y rompiendo tu prisión,
gozas la jurisdicción
que ensancha tus señoríos?

GARBÓN: ¿Por qué los campos no riegas
que el cielo fiarte quiso,
si es tu padre el Paraíso,
y a Ceres el censo niegas
que tantos años le has dado?

GULÍN: Como agora los señores
son tan malos pagadores,
los habrá el Nilo imitado.
Por tasa ración nos dan,

tasajos mal sazonados
y pan tosco de salvados.

TORBISCO: Para la hambre no hay mal pan.

GULÍN: Cada cual cuidado tome
de trabajar mientras pasa
este año, que en esta casa
quien no trabaja, no come.

GARBÓN: Yo soy vaquero.

TORBISCO: Yo guaro
el ganado que se pierde
a falta del pasto verde.

GULÍN: Y yo con mi gabán pardo
soy quintero y mayoral.

TORBISCO: Murió el porquerizo ayer.

GARBÓN: De pura hambre debió ser.

TORBISCO: Y es la necesidad tal,
que su oficio se pretende
de muchos con la porfía
que el cetro de Alejandría.

GULÍN: La hambre todo lo vende,
quien me diere más por él
llevará su investidura.

GARBÓN: Buen cargo.

TORBISCO: ¿Por qué procura
Nineucio, si de Israel
es natural, y el hebreo
no puede comer tocino,
criar lechones?

GULÍN: El vino
dispensa con él.

TORBISCO: Ya veo
la amistad que han profesado
el dios vino y dios jamón;
mas como a vuestra nación
ese manjar se ha vedado,
de que le coma, recibo,
nuestro Nineucio, pesar.

GULÍN: En lógica os he de dar
la respuesta. Un relativo
es imposible que esté

sin correlativo. El vino
es relación del tocino
desde el tiempo de Noé.

Nineucio, que a cangilones
bebe, le come en efeto,
porque estima el ser sujeto
de aquellas dos relaciones.

Y en lo que toca a pecar,
no repara si hay comida,
porque niega la otra vida,
y en ésta quiere triunfar.

TORBISCO: ¡Qué bárbaro parecer!

GULÍN: Beba y coma hasta morir,
que unos beben por vivir,
pero él vive por beber.

Y con esto, alto aquí.
A trabajar, que ya es hora.

Sale LAURETA, pastora

LAURETA: Felicia, nuesa señora,
está en la granja. Venid
a recibirla.

TORBISCO: ¿Nuesa ama?

LAURETA: La mujer de nueso dueño.

GULÍN: ¿Pues a qué vendrá?

LAURETA: Del sueño
y gula de quien no la ama
se queja, y por consolarse,
salir al campo ha querido.

GULÍN: No suple el campo un marido.
Pues quiso con él casarse,
pena tiene merecida.
Páguela.

TORBISCO: También lo digo.

GULÍN: Mas venid todos conmigo
a darle la bienvenida.

Vanse todos. Sale LIBERIO, muy roto

LIBERIO: Árbol se llama al revés
 el hombre, y si en todos ellos
 son raíces sus cabellos,
 y son los ramos sus pies,
 árbol con propiedad es
 que más perfección encierra;
 mas--¡ay, de mí!--¡cuánto yerra
 quien por gustos de mentira,
 raíces que el cielo mira,
 quiere arraigar en la tierra!

 Por lo caduco, lo eterno
 desprecié; cuando árbol fui,
 hojas y flor me vestí
 de mi edad en mayo tierno;
 no se acuerda del invierno
 el árbol en los veranos.

Despojáronme hortelanos
 o amigos, cuyos empleos
 al disfrutar son briareos,
 y al plantar no tienen manos,
 ¡Quien ve al hortelano astuto
 cavar con el azadón
 un tronco, porque en sazón
 cobre de sus ramos fruto!
 Con el estiércol enjuto
 le lisonjea, y después,
 en fe, que es todo interés,
 ejecutarle procura,
 que lo que le dio en basura,
 le roba en fruta después.

 ¿Qué fue lo que darme pudo
 el mundo, sino vilezas
 de vicios y de torpezas,
 que aun nombrar agora dudo?
 Ya despojado y desnudo
 soy árbol de su venganza;
 y aun menos, que en tal mudanza
 el árbol desnudo espera

vestirse en la primavera,
 y yo ni aun tengo esperanza.
 Todo Egipto llora hambriento.
 Hasta en esto infeliz fui,
 pues en tiempo empobrecí
 que no hay quien me dé sustento.
 Ni tengo fuerzas ni aliento,
 ni de aquí puedo pasar.
 La mayor pena y azar
 que a sentir un pobre viene,
 es cuando pide al que tiene
 excusa para no dar.
 Granja es esta; ¿podré ir
 a pedir limosna? no,
 porque no hay para el que dió,
 afrenta como el pedir.
 No hay de servil a servir
 nada, si una letra mudo;
 servir quisiera, mas dudo
 aun dichoso en esto ser,
 porque ¿quién ha de querer
 a un pobre, hambriento y desnudo?

Sale GULÍN

GULÍN: Para comida de priesa
 bástale un pavo y capón.
 Haz que los asen, Garbón,
 y en el jardín pon la mesa,

LIBERIO: (Este hombre debe ser Aparte
 el que administra esta hacienda.
 Temo que en verme se ofenda,
 que aun no estoy ya para ver.)

De rodillas

Señor, la necesidad,
 que tan adelante pasa...

GULÍN: Hermano, en aquesta casa
no hay limosna; perdonad.

 Tengo un amo comilón,
de pobres tan enemigo,
que si lo que manda sigo,
y os llevo allá, es tan tragón,
 que os comerá, aunque le sobre
la hacienda, porque ha sabido
que todo pobre es manido,
y quiere almorzarse un pobre.

 Idos, antes que un mastín
os trinche una pierna.

LIBERIO: (¡Cielo! Aparte
 ¿no es este Gulín?)

GULÍN: Recelo
 que si en casa os ven...

LIBERIO: Gulín,
 ¿no me conoces?

GULÍN: ¿De "tú"
 a mí, un pobre? ¡Gatuperio!

LIBERIO: ¿No conoces a Liberio?

GULÍN: Conózcale Belcebú.
 ¿Quién es Liberio?

LIBERIO: Quien fue
 dueño tuyo.

GULÍN: Fue... pasó...
No sé pretéritos yo;
los presentes sólo sé.
 Dos linajes solamente
en el mundo puede haber,
que es tener y no tener,
y un tiempo, que es el presente.
 Si no tenéis, y tuvisteis,
y en ese andrajoso traje
os pasáis a otro linaje,
ya no sois el que fuisteis.
 Aun no sois vuestro retrato,
que más diferencia aplico
entre el pobre que fue rico,
que entre el flamenco y mulato.

LIBERIO: Tienes razón; no te pido
 que me des, que no podrás
 si con dueño avaro estás,
 ser liberal. Haslo sido
 conmigo; pero delante
 de quien sirves, y yo lejos,
 si criados son espejos,
 imitarás su semblante,
 cual él serás avariento.
 Recíbeme en tu servicio
 para el más humilde oficio,
 y dame sólo el sustento.

GULÍN: Puercos hay; ¿sabréis guardallos?

LIBERIO: Sabré, por ser tan inundo,
 pues quiere que sirva el mundo
 a mi mozo de caballos.

GULÍN: Pues de ellos cuenta tened,
 que en esa zahurda están,
 y no imaginéis, galán,
 que os hago poca merced;
 que a fe que hay opositores
 muchos, como el año es caro.
 Mas, aunque os parezco avaro,
 las obras tengo mejores.
 Bellotas que les echéis
 os quiero dar.

LIBERIO: (¡Qué de males Aparte
 experimento!)

GULÍN: Gordales
 son; no las golosméis,
 y cenaréis a la noche.
 Dejad pensamientos tristes,
 que si en coches anduvistes,
 acá hay también coche-coche
 por la mañana y la tarde.

LIBERIO: Quien en torpezas vivió
 bien merece como yo
 que brutos tan torpes guarde.

Vanse. Sale FELICIA, muy triste

FELICIA: Dióme a escoger Amor, nino vendado;
de tres, el uno esposo--¡ay, suerte mía!--
creí que el interés escogería
a medida del gusto depravado.

Desprecié la virtud, razón de estado,
de una errante deidad que al cielo guía;
desdeñé juventud y gallardía
por un monstruo, si bien de oro cargado.

Como es desnudo Amor, desprecia cuerdo,
galas--necia elección de quien sujeta
el gusto al interés que le dirige--
y colijo del bien que ahora pierdo
que la mujer más sabia es imperfeta,
pues, presumida, lo peor elige.

Sale GULÍN, que habla desde dentro

GULÍN: Esos los lechones son, Aparte
y las bellotas son esas;
no porque os parezcan gruesas
a la hambre deis ocasión,
que os ha de costar cada una
una cantidad de palos.

Sale LIBERIO, con una gamela de bellotas

LIBERIO: ¡Ay, deleites y regalos
del mundo y de la Fortuna!
¡Con buen pago me acreditan
vuestros torpes ejercicios!
Sirvo, por servir mis vicios,
los brutos que los imitan.

FELICIA: ¡Todo es quejas cuanto escucho!
En el campo pensé hallar
alivio de mi pesar,
y en él con más penas lucho.

Quiero ver si me divierto
 en vos, cristal sucesivo.
 Creí casar con un vivo,
 y caséme con un muerto.

Vase FELICIA

LIBERIO: No lleva el mundo otros frutos
 que los que aquí manifiesto;
 bruto es torpe el deshonesto:
 cogido he manjar de brutos.
 En deleites disolutos,
 para que más me congoje,
 sembré vicios que recoge,
 mi merecido rigor,
 que en fin todo labrador
 del modo que siembra, coge.
 Buscando el bien aparente,
 torpezas apacenté,
 y es bien quien inmundo fue
 que inmundicias apaciente.
 ¡Ah, vil mundo! ¡Qué de gente
 llora tus promesas rotas!
 ¿Qué maravilla, si brotas
 engaños que paga Amán,
 dando a Dios piedras por pan,
 que me des a mí bellotas?
 Aun éstas me son vedadas,
 que entre los bienes que alistas,
 tus dichas son para vistas,
 pero no para tocadas.
 Aun menos son que pintadas,
 y pruébalo mi escarmiento,
 pues para mayor tormento
 de mis desengaños vanos,
 tengo el manjar en las manos,
 y no oso comerle hambriento.
 ¡Crüel, hambre me provoca!
 Ved la desdicha a que vengo,
 que lo que en las manos tengo,
 no oso llegar a la boca.

Castigo es, juventud loca,
de quien, siendo racional,
la parte eligió brutal,
despreciando de hombre el nombre,
que come, en fe que no es hombre,
bellotas como animal.

*Salen LAURETA, GULÍN y GARBÓN, que
acometen a LIBERIO y le quitan las bellotas y maltratan*

LAURETA: ¡Hao! Que se engulle a puñados
las bellotas que no masca
el picarón.

GULÍN: ¿Sois tarasca?
Quítaselas.

GARBÓN: ¡Bien medrados
estuvieran los lechones
con vos!

LIBERIO: Sosegaos, amigos.

LAURETA: Hermano, traga bodigos,
en la corte hay bodegones.
A buscar amo y alón,
que no heis de estar más aquí.

GULÍN: Quien bellotas traga así,
hoy dará tras un lechón,
y tras todos poco a poco
hasta engulirle el berraco.

GARBÓN: ¡Oh, comilón!

LAURETA: ¡Oh, bellaco!
¡Con cáscaras! ¿estáis loco?

GARBÓN: Lo que había menester
nueso amo.

GULÍN: Quien tan aprisa
hasta a los cochinos sisa
lo que les dan de comer,
picar de aquí, que no quiero
teneros en casa un día.
¡Las bellotas se comía!

GARBÓN: ¡Oh, ladrón!

LAURETA: ¡Oh, golosmiero!

*Vanse los tres. Quédase LIBERIO. Sale
FELICIA al paño*

LIBERIO: Hasta en esto, avaro mundo,
muestras quien eres; ¿siquiera
por hombre no mereciera
lo que un animal inmundo?
Cuando mi sustento fundo
en tal vileza ¿me afrenta
tu ingratitude avarienta?
¡Siquiera no me pagaras
en bellotas é igualaras
con mis torpezas tu renta!
 ¿A Nabucodonosor
como bruto apacentaste,
y hasta eso a mi me negaste?
¡Mas debo de ser peor!
¡Que haya llegado el rigor
del daño que vengo a ver
a tanto, que por comer,
envidie yo el vil estado
del bruto más despreciado,
y no lo merezca ser!
 Alma, del cielo enemiga,
despertad, volved en vos,
ya que con azotes, Dios,
a fuer de esclava os castiga.
Al villano no le obliga
el bien, que es hijo de Adán.
Trabajos virtud le dan.
¡Ay, Dios! ¡Cuántos jornaleros
de mi padre, aunque groseros,
andan sobrados de pan!
 ¡Y yo pereciendo aquí
de hambre, suspiro en vano!
¡Mi Dios! Dadme vos la mano;
levantadme, pues caí.

Iré a pi padre--¡ay, de mí!
 Diréle, besando el suelo,
 "Padre, contra vos y el cielo
 pequé, no me llaméis hijo;
 el menor gañán elijo
 ser de vuestra casa." Apelo,
 mundo vil, de tu escasez
 a su abundancia y clemencia.
 Sabio soy por experiencia;
 de mi mismo seré juez.
 No he de servirte otra vez,
 mundo vil; desengañado
 salgo de ti y desmedrado;
 mas no me baldonarán
 que he comido, en fin, tu pan,
 que bellotas no me has dado.

Quiere irse y detiéndele FELICIA

FELICIA: Aguarda, Liberio amado,
 si he sido de ti querida.
 Desde esta mata, escondida,
 tus desdichas he escuchado.
 No sé de los dos a quién
 persiga así la inclemencia;
 tú, en los males con paciencia,
 yo, impaciente en tanto bien.
 Aunque ya no son tus daños
 como los míos tan atroces,
 tus desengaños conoces,
 yo conozco mis engaños;
 mas, ¿qué importa conocellos,
 si cuando olvidarlos tratas,
 tú con tiempo te rescatas,
 yo quedo cautiva entre ellos?
 No es tu suerte tan crüel,
 pues no hay desventura igual
 como conocer el mal,
 y no poder salir de él.

Tengo esposo que aborrezco,
 téngote presente a ti,
 como mujer elegí,
 y como elegí padezco.
 Cuando de todos querido,
 te aborreció mi interés,
 y ámote cuando te ves
 de todos aborrecido,
 mira los diversos modos
 del mujeril desvarío,
 que agora te llamo mío
 cuando te han dejado todos.

Si por el amor presente
 el desdén pasado olvidas,
 restaura prendas perdidas.
 Repudios mi ley consiente;
 repudiaré un torpe dueño,
 avariento hasta ea amar,
 pues si suele comparar
 el sabio a la muerte el sueño,
 y él duerme en mi amor, ¿quién duda
 que ya para mí murió
 Nineucio, y que me dejó
 libre para amarte y viuda.
 Llévame, mi bien, contigo;
 rica soy, serás señor,
 de mi hacienda y de mi amor.

LIBERIO: Eso no, mundo enemigo.

Sirviéndote me despides
 desnudo, solo y hambriento,
 y ¿porque dejarte intento,
 el paso agora me impides?
 A sér tan mísero llegas,
 que ¿cuando estoy en tu casa,
 me tratas con tanta tasa
 que aun las bellotas me niegas?
 Y ya tan pródigo estás,
 que ¿lo que antes adoraba
 y a peso de oro compraba
 de balde agora me das?

Ya te entiendo. La razón
rompió a mis ojos la nube
de lo que contigo estuve.
Conozco tu condición,
 amigo reconciliado,
no por mi bien el tornarme
a casa, mas por robarme
lo poco que me ha quedado.

Quitarme tu engaño pudo
la hacienda, la libertad,
la virtud, la castidad,
hasta dejarme desnudo;
 y como sobre mí he vuelto,
propósitos he adquirido
de tu rigor despedido,
y de mis engaños suelto,
 a robármelos se atreve
tu lisonjera malicia,
que le pesa a tu avaricia,
aunque propósitos lleve.

Desnudo voy, no te admires
si de ti el cielo me escapa,
que aun no me dejaste capa,
como a José, de que tires.

FELICIA: Ni a mí me queda paciencia
que sufra tanto rigor.

Vase LIBERIO. Sale un CRIADO

CRIADO: Vuestro esposo, y mi señor,
 está sin vuestra presencia
 triste, señora, y me envía
por vos.

FELICIA: Iré a padecer.
Escogí como mujer,
la culpa y la pena es mía.

Vanse. Salen NÍNEUCIO y dos CRIADOS

NINEUCIO: En fin, ¿muere mucha gente
de hambre?

CRIADO 1: Está todo Egipto
pereciendo.

CRIADO 2: Gran señor,
más mueren que quedan vivos.

NINEUCIO: Pues tráiganme de comer,
que no hay para mi apetito
como ver a otros hambrientos,
y sírvame de principio
la necesidad de todos.
¿En qué se distingue el rico
del pobre, si todos comen,
los nobles y los mendigos?
¡Ojalá que no quedara
vivo nadie en este siglo,
para que gozara yo
bienes tan mal repartidos!

Sale GULÍN

GULÍN: Dame, gran señor, los pies.

NINEUCIO: ¡Oh, Gulín, seas bien venido.
Bien por tu nombre te quiero;
la gula fue tu padrino.
¿Llegó Felicia?

GULÍN: Indispuesta,
tanto, que al punto que vino,
se echó en la cama.

NINEUCIO: ¿Qué tiene?

GULÍN: Dicen que antojos de un hijo.

NINEUCIO: No apetezco yo herederos;
quédese en mí mientras vivo,
mas la hacienda que a su padre
yo he de heredarme a mí mismo.
En un día han de acabarse
yo y mis bienes.

GULÍN: ¡Buen alivio

para quien enferma está
por verte en su amor tan tibio!

NINEUCIO: Muérase, porque me ahorre
de los gastos excesivos
con que todas las mujeres
empobrecen sus maridos.
Todo lo que en mí no empleo
me llega al alma. ¿Han traído
de comer?

CRIADO 1: Ésta es la mesa.

*Descúbrese una mesa muy espléndida.
Siéntase, tocan chirimías, y sírvenle con
majestad*

NINEUCIO: Di el altar de mi apetito.
¿Hay deleite comparable
de cuantos a los sentidos
tributa naturaleza
como el del gusto? ¿Hay paraíso
como el distinguir sabores
de manjares exquisitos,
ostentando competencias,
unos simples y otros mixtos?
¿Qué gloria hay como el comer?

GULÍN: Yo por mayor he tenido
la del beber, gran señor,
puesto que a entrambas me inclino.
El comer cuesta trabajo,
y necesita ministros
en la digestión primera,
de dientes, muelas, colmillos,
molineros de la boca,
donde tal vez el peligro
de una china descerraja
un diente, que es más que un hijo.
¿No es trabajo que la lengua,
cuchar del puchero vivo,
de la boca haya de andar

cocinando sin aliño,
 y revolviendo guisados,
 que entre dientes escondidos
 ofenden, si no los saca
 el alguacil de un palillo?
 El beber es caballero,
 pues sin tantos requisitos,
 sin necesidad de dientes,
 en mozos, viejos y niños,
 da los gustos sin pensión,
 colándose el blanco y tinto
 al són de aquel cla, cla, cla,
 apacible villancico.

NINEUCIO: Hola; echadme de beber,
 confirmaré lo que ha dicho.

*Bebe al són de chirimías, e
 híncanse de rodillas mientras bebe*

No anduvo Naturaleza
 discreta en el artificio
 y organización humana,
 pues en tan corto distrito
 como es el cuello, cifró
 tan gran deleite.

GULÍN: Mal hizo
 en no dilatar gaznates
 que imitasen pasadizos.
 Envidiaba Filoxeno
 el cuello largo y prolijo
 de la grulla por gozar
 más el sutil gargarismo.

Óyese dentro vocerío de pobres

VOCES: ¡Socorro, señor, sustento! Dentro
 UNO: Pues el cielo te hizo rico. Dentro
 TODOS: Favorece a los hambrientos. Dentro

Socorro, que nos morimos.

NINEUCIO: ¿Qué es esto?

GULÍN: Necesitados
que a tus puertas han venido,
forzados de la miseria
que padece todo Egipto.

NINEUCIO: Dejadlos, pues, vocear,
que al son de su hambre y gritos
como yo con más deleite;
mi salsa son sus gemidos.

UNO: ¡Bárbaro! ¡crüel tirano! Aparte
De los cielos seas maldito;
tu crueldad castigue Dios.

OTRO: De sed rabiosa afligido Aparte
pidas una gota de agua,
sin que nadie te dé alivio.

UNO: ¡Maldígate Dios! Aparte

TODOS: ¡Amén!

GULÍN: ¡Qué devotos monacillos!

CRIADO 1: A palos he de matarlos.

NINEUCIO: Dejadlos.

CRIADO 2: ¿Si los sufrimos
maldecirte?

NINEUCIO: Engordo yo
así, que son para el rico
medicinas cordiales
maldiciones del mendigo.
No hay música que recree
de tal suerte mis oídos
como las quejas y llantos
del hambriento y afligido.

Sale LÁZARO muy llagado

LÁZARO: A las puertas de la muerte
y a las tuyas han traído
tu crueldad y mí miseria
a morir a tu sobrino.
Los bienes di a usura a Dios,

que tú llamas desperdicios;
 no me he quedado con nada,
 pues la salud he vendido,
 De llagas estoy cubierto,
 de bocas soy un prodigio,
 ¿todas estas no bastan
 a moverte, aunque dan gritos?
 Dame a censo una limosna,
 que si en los cielos te libro
 seguridades eternas,
 ganarás logro infinito.
 Las migajas de tu mesa
 son los regalos que pido
 al despedirme el alma,
 ya no por mí, por ti mismo;
 que aunque de tan poco precio,
 quisiera por ellas, tío,
 en el tribunal de Dios
 alegar por ti servicios.
 Así como así se pierden;
 ¿de qué provecho o servicio
 son migajas desechadas
 que imperceptibles codicio?
 Pues si lo que no aprovecha
 te compro yo, si me obligo
 por ellas a enriquecerte,
 si estimas tanto el ser rico,
 da lo que es fuerza arrojar,
 haz virtud lo que en ti es vicio,
 y en abono de esta deuda
 haré mis llagas testigos.

NINEUCIO: ¿Qué me estás atormentando,
 ignorante persuasivo,
 con inmortales quimeras,
 que juzgo por desvaríos?
 ¿No sabes que no confieso
 más de esta vida, y que afirmo
 que como los brutos mueren
 cuerpo y alma a un tiempo mismo?
 ¿Pues de qué estima serán

promesas que en desatinos
a plazos del cielo ofreces,
falsos como tú y fingidos?

LÁZARO: ¡Ay, blasfemo! En la experiencia

cuando padezcas abismos
de penas, siempre inmortales,
desengaños te apercibo.

¿La vida niegas al alma,
imagen del ser divino,
en el fin sin fin que espera,
puesto que tuvo principio?

¿Nunca tu espíritu torpe
en éxtasis suspensivos,
Ya velando, ya durmiendo,
pidió treguas a los grillos
del cuerpo, breves instantes,
pensamientos discursivos,
remontando por los cielos
y midiendo sus zafiros?

¿Con los brutos te comparas?
Mas como ellos sumergido
en torpezas, no me espanto,
que en brutos transforma el vicio.

Más racionales que tú
son tus perros, que han lamido
las llagas que tú maltratas,
piadosas y compasivos.

¿Migajas niegas, avaro?
Plega a Dios que en su juicio
no te niegue el cielo gotas
cuando sediento des gritos.

Yo me muero por vivir,
pero tú con fin distinto
morirás para más muerte
mientras más mueras, más vivo.

Vase LÁZARO

NINEUCIO: Matalde, sacalde el alma;
satisfacedme ofendido.

GULÍN: Ya él por sí se está muriendo.

NINEUCIO: ¡A mí, un llagado! ¡A mí, un mendigo!

Arrojad aquesas mesas.
El asco me ha conmovido
las entrañas; muerto soy,
ofúscanse mis sentidos.
Desnudadme, que me abraso;
llamas broto por suspiros;
vengan los médicos todos
que en más precio tiene Egipto.
¡Que me abraso, que me enciendo!
¡Agua, cielos!

Vase NINEUCIO

GULÍN: Dadle vino,
y plegue a Dios que reviente
si de luto ha de vestimos
que son galas del criado.

CRIADO 1: Al que muere avaro y rico,
compara un sabio al lechón.

GULÍN: Dice bien, porque el cochino
aprovecha a todos muerto,
como enfada a todos vivo.

Vanse todos. Sale CLEMENTE, viejo

CLEMENTE: La madre de Tobías
imitan valles las desdichas mías.
Como ellas, a cada instante
salgo a buscar un hijo, que ignorante
de vicios salteadores,
causan su perdición y mis temores.
Caminos, reducilde,
si loco se ausentó, cuerdo y humilde;
arroyos, detenelde,

si se despeña contra Dios, rebelde.
 ¡Ay, prolijos enojos!
 si le vieran venir mis tristes ojos,
 diera a la vida plazos,
 y a su cuello amoroso tiernos brazos.
 Apenas se mueve hoja,
 cuando al alma, que viene se le antoja.
 Mas--¡ay, loco deseo!--
 ¿quién es aquel que apresurado veo?
 Pasos que engendran sustos,
 y entre temores sobresaltan gustos,
 el aire, el movimiento
 es todo de mi hijo. ¡Ay, pensamiento!,
 salidvos al encuentro,
 del alma precursor, que está aquí dentro
 pintándome en sus lejos
 regocijos que admito, aunque en bosquejos,
 porque a pesar de enojos,
 más penetra su vista que mis ojos.
 Corriendo, al viento alcanza,
 y juzgo yo por siglos su tardanza.

Llama a voces

¡Liberio!--¡Ay, desvarió!--
 ¡Hijo, Liberio!

LIBERIO responde como de muy lejos

¡Amado padre mío!
 CLEMENTE: (¡Ay, cielos! Padre, dijo. Aparte
 ¿Si el eco me engañó?) Querido hijo,
 ¿eres tú?

Más cerca

LIBERIO: Sí, mi padre.

CLEMENTE:

Él es. ¿Qué dicha habrá que no me cuadre?
 ¡Ay, pies! si os entorpece
 la edad, Amor, que es Dios, rejuvenece.
 Corred, que siempre el gozo,
 tiñendo al viejo canas, le hace mozo.
 ¡Mitad del alma mía,
 restituye con ella mi alegría!

*Corre más cada vez. Llega a LIBERIO, que
 sale y se hinca de rodillas y él le abraza*

¡Qué alegre que estuviera
 si en veros toda en brazos se volviera!
 Levántate del suelo.

LIBERIO: Pequé contra ti, padre, y contra el cielo.

CLEMENTE: No digas más disculpas;
 bastantes son arrepentidas culpas.
 Mi llanto y tus cuidados
 son cohechos de amor. ¡Hola, criados!

Salen dos CRIADOS

CRIADO 1: ¿Qué es, señor, lo que mandas?

CLEMENTE: Púrpuras escoged, sacad holandas;
 día es hoy de mi boda;
 mi recámara abrid, robadla toda.
 Entapizad mis salas,
 y registrando majestuosas galas,
 haced elección de ellas
 vistiéndole a mi hijo las más bellas.
 Sus dedos le coronen
 anillos, que del sol giros blasonen;
 sean tales sus ornatos,
 que en diamantes se aneguen sus zapatos.
 Convidad mis amigos,
 que no hay contento donde no hay testigos.
 Matad una ternera

escogida entre mil de esa ribera;
 tan pingüe, que la leche
 en vez de sangre por los poros eche.
 Instrumentos sonoros
 alegren danzas y ocasionen coros.
 Todo sea regocijo,
 pues muerto en vicios resucita un hijo.
 Perdióseme, y agora
 restituido alegre, porque llora.

CRIADO 2: Tan bien venido sea,
 que siglos largos de tus canas vea
 paternales ejemplos,
 para que erija a tu clemencia templos.

LIBERIO: Ya, bárbatos engaños,
 mejoro con la vida torpes años.
 No sois ya, alma, cautiva.

TODOS: ¡Viva tal padre!

LIBERIO: ¡Más que todos viva!

*Suena música de chirimías, y vanse
 todos, menos el CRIADO 1. Sale MODESTO, como de campo*

MODESTO: ¿Qué músicas serán éstas
 tan nuevas en esta casa?
 ¿Qué huésped hay? ¿Quién se casa?
 ¿Por qué se hacen tantas fiestas?

CRIADO: No admires el regocijo,
 señor, que juzgas por vano.
 Hoy has hallado un hermano
 y tu padre ha hallado un hijo.
 Vino Liberio, aunque roto,
 desengañado y confuso
 del mundo; a los pies se puso
 de su padre. Cumplió el voto,
 cual marinero que en medio
 del mar, naufragó perdido;
 porque en fin, su padre ha sido la
 imagen de su remedio.

Recibióle con los brazos
abiertos, porque es clemente;
él pidió pies de obediente,
y en vez de ellos halló abrazos.

Tan regocijado está
el viejo noble y piadoso,
que con todos generoso,
albricias y joyas da.

Terneritas de leche mata,
a sus amigos convida,
y remozando su vida,
años y gustos dilata,
tanto como esto ha podido,
con ser tú su mayorazgo,
de un hijo mozo el hallazgo,
hoy hallado, ayer perdido.

MODESTO: Eso sí; gaste con él
la hacienda que a mí me toca;
premie de su vida
los vicios, y a mí, que fiel
siempre estuve en su obediencia,
trátame con escasez.
¡Efectos de su vejez,
y prueba de mi paciencia!

Salen CLEMENTE y criados

CLEMENTE: Dame albricias, hijo mío,
a para decir mejor,
pídeselas a mi amor.
Ya volvió a su madre el río
que desatinado viste
romper presas; ya tu hermano,
obediente, humilde y llano,
te espera. ¿De qué estás triste?
Entra, y abrazos apresta.

MODESTO: Desde que tuve de ti
vida y ser, nunca salí
de tu gusto, ni en molesta

juventud quebré jamás
 las leyes que me pusiste,
 y nunca, padre, me diste
 lo que hoy a un perdido das.

Aun un cabrito siquiera
 que comer con mis amigos
 te debo, sean testigos
 mis quejas, y una ternera,
 lo más gruesa de tus hatos,
 a un disipador previenes
 de sus virtudes y bienes
 y autor de sus desacatos.

Si es bien hecho que autorices
 contra quien te obedeció,
 a quien su hacienda gastó
 en juegos y en meretrices,
 más me valiera haber sido
 como él, que obedecerte.

CLEMENTE: Necio enojo te divierte.

Mi mayorazgo querido eres,
 Modesto; mi hacienda
 es toda tuya ¿quién duda?
 El tiempo costumbres muda,
 la experiencia pone rienda.

Ya reducido, te besa
 los pies; enséñale amor,
 y agraviarás tu valor
 si de su dicha te pesa.

*Sale LIBERIO, que sale bizarramente vestido y se
 hinca a los pies de su hermano, y CRIADOS. Óyese
 música de chirimías*

LIBERIO: Hermano y señor, yo he sido...

MODESTO: (Las entrañas me enternece.) Aparte

No me digas más; mil veces
 seas hermano, bien venido.

A CLEMENTE

Tu hijo es, a festejarle
 con los demás quiero ir,
 que más es el reducir
 un hijo, que el engendrarle.

Sale FELICIA de viuda

FELICIA: Si desengaños del mundo
 son padres del escarmiento,
 y de tus justos agravios
 alcanzo perdón, Liberio,
 viuda ya y desengañada,
 con el alma que te ofrezco,
 a darte cuenta he venido
 de lástimas y sucesos.
 Murió de una apoplegía
 Nineucio, el rico avariento,
 blasón que torpe ha ganado.

LIBERIO: ¿Qué dices? ¡Válgame el cielo!

FELICIA: Murió Lázaro también,
 los dos en la vida extremos
 de la rueda de Fortuna,
 y hasta en el morir diversos.
 A Lázaro, como a sobras
 del mundo, por pobre dieron
 sepulcro en un arenal,
 como sus entrañas seco.
 Al otro con aparatos
 costosos, cuanto soberbios,
 arrastrando largos lutos,
 galas de sus herederos,
 en prolija procesión
 le llevaron hasta un templo,
 donde de mármoles finos,
 de jaspes verdes y negros,
 puros que a la clave llegan
 del edificio supremo,

grabadas de armas, de motes,
 y jeroglíficos griegos,
 en sus entrañas admiten
 el cadáver avariento,
 que vivo no abrió jamás
 piadosas puertas al pecho.
 Étas son las honras que hace
 el mundo en la muerte, y esto
 en lo que paran coronas
 y el fin que tienen imperios.
 Rica y libre restituyo
 a la voluntad el reino,
 que mi engañada elección
 entregó al interés necio.
 Mil veces yo venturosa,
 y muchas más si merezco
 en tálamos mejorados
 enmendar pasados yerros.

CLEMENTE: Felicia, porque lo sea
 ya mi ganado Liberio,
 esposo vuestro será,
 y el amor, de entrambos dueño.
 La inmortalidad del alma
 negaba el torpe Nineucio;
 su felicidad ponía
 Lázaros en bienes del cielo.
 Mi Dios, para certidumbre
 de la vida que confieso
 en vuestro inmortal dominio
 y más seguro escarmiento
 de este pródigo enmendado,
 enseñadnos con qué premio
 premiáis los pobres humildes
 y castigáis los soberbios.

Salen LÁZARO, ABRAHÁN y NINEUCIO.

Suena música arriba. En lo alto del tablado un paraíso, y LÁZARO de blanco y oro, en el regazo de ABRAHÁN. Abajo un infierno, y NINEUCIO sentado a una mesa abrasándose, muchos platos echando de los manjares llamas

NINEUCIO: Padre Abrahán, que me abraso
 en el alma y en el cuerpo,
 llamas de inmortalidad
 castigos de Dios eterno.
 La gula en que idolatré,
 manjares me da de fuego,
 hidrópica sed me abrasa;
 ten piedad de mis tormentos.
 Padre, a Lázaro me envía
 que moje el último extremo
 del dedo en agua un instante,
 y dé un breve refrigerio
 a mi lengua.

ABRAHÁN: Acuérdate,
 hijo, del bien que viviendo
 recibiste en la otra vida,
 y Lázaro los desprecios
 y trabajos que tú sabes.
 No hay dos glorias, no hay dos cielos.
 Él recibe descansado
 de sus virtudes el premio;
 tú en tormentos perdurables
 pagas los males que has hecho.
 Mal te podrá socorrer
 desde lugar tan diverso
 al en que estás, que hay abismos
 de inmensa distancia en medio.

NINEUCIO: Ruégote, pues, que le envíes,
 si desde aquí obligan ruegos,
 a la casa de mis padres,
 donde cinco hermanos tengo,
 para que los amoneste,
 porque a estas penas viniendo
 no acrecienten las que paso.
 Ten misericordia de ellos.

ABRAHÁN: A Moisés y a los profetas
 tienen en libros, que llenos
 de amonestaciones santas

predican y dan ejemplos.

NINEUCIO: No, padre Abrahán, mejor
los persuadirán los muertos.
Si a Lázaro ven, no hay duda
que ponga a sus vicios freno.

ABRAHÁN: Quien los profetas no admite
y tiene de bronce el pecho,
ni a los que resucitaren
creerá tampoco; esto es cierto.

CLEMENTE: Hijo, a Lázaro imitando,
y escarmentando en Nineucio,
restaurarás lo perdido
y excusarás tus tormentos.
Vicioso pródigo fuiste,
y aquél, mísero avariento;
tanto en ti fue lo de más,
como en él fue lo de menos.
En medio está la virtud.
Si son vicios los extremos,
de Lázaro el medio escoge,
y tendrás a Dios por premio.

FIN DE LA COMEDIA